

6 11
5
A. Guillitz

Curso
de lexicología
de la lengua
española
contemporánea

PREFACIO

El presente manual predestinado para los estudiantes hispanistas de nivel universitario (de universidades, facultades de lenguas extranjeras, etc.) tiene por base el curso de conferencias de la lexicología de la lengua española contemporánea, que el autor ha dado durante años en el Instituto pedagógico Herzen de Leningrado.

Últimamente en la lingüística soviética y extranjera se ha ido publicando gran número de investigaciones lexicológicas dedicadas a los problemas generales y particulares de la lexicología. El autor de este libro se ha planteado como principal objetivo realizar una especie de reseña-resumen de las opiniones existentes: unas, comunmente aceptadas en el mundo lingüístico, otras, aún por resolver y en plena discusión. Por eso al autor le pareció razonable reducir el volumen de su manual hasta los límites de la investigación del léxico del idioma español contemporáneo.

En el manual se somete a análisis la estructura del vocabulario español contemporáneo en su aspecto general, sin que sean traspuestos los marcos de la actualidad lingüística. Es decir, al lector se le ofrece un análisis sincrónico del caudal léxico del castellano. No son consideradas en esta breve reseña las particularidades del idioma que, como regla, no afectan ni la estructura del idioma, ni las tendencias vigentes en su desarrollo.

Nuestro manual representa el primer ensayo de un curso de lexicología española. Es natural que algunas partes resulten fragmentarias. Por consiguiente es recomendable que el lector se sirva de obras de lexicología general y románica, a las cuales se refiere el autor de este libro.

Casi todos los ejemplos que se dan en el manual provienen exclusivamente de obras de escritores españoles contemporáneos.

El autor agradece sinceramente a M. L. Muniz que ha leído el manuscrito y ha hecho varias observaciones críticas.

A. Guítlitz

INTRODUCCIÓN

1. La lengua es un fenómeno social y, siéndolo, su función principal la constituye la comunicación. V. I. Lenin dice que la lengua "es el método más importante de la comunicación entre los hombres." (1, pág. 428)* Dondequiera que vivan en sociedad los hombres ha de aparecer la lengua.

La lexicología se ocupa del estudio del léxico, del caudal léxico de cualquier idioma concreto o de un grupo de idiomas. Por eso el terreno de la lexicología española lo constituye el léxico del idioma español, incluidas todas sus particularidades.

Conforme al significado de las raíces griegas que forman el concepto (**lexis** — *palabra*, **logos** — *tratado, estudios*), la lexicología es el estudio del caudal léxico del idioma.

La lexicología en su totalidad es una de las ramas más difíciles y menos elaboradas de la lingüística.

El léxico de cada idioma concreto se nos presenta, a primera vista, como un conjunto de múltiples unidades (los vocablos y sus equivalencias fraseológicas), cada una de las cuales ostenta sus propias e individuales particularidades, aparentemente irreproducibles en otras palabras. Por lo tanto, surge la impresión de que cada unidad léxica merece especial atención. Es ésta la mayor dificultad al crear un curso de lexicología, en primer lugar, y particularmente cuando se trata de la existencia de esta rama independiente de la lingüística.

Podemos decir que las obras más importantes y serias referentes a la lexicología, hasta hoy publicadas en español, a excepción de la de J. Casares (110), no son sino diccionarios de diferentes tipos.**

A. Smirnzki (83, págs. 5—6) dice que los diccionarios no nos dan un cuadro completo del léxico, sino presentan el material en cierto sistema dado. Y los estudios, los artícu-

* Bibliografía se da al final del libro.

** Véase bibliografía, la parte dedicada a los diccionarios.

as que existen, tratan, como regla general, diferentes fenómenos sueltos del léxico de tal o cual idioma — aquellos mómemos que en los más de los casos no son neutrales (los rcaísmos, por ejemplo), en cambio quedan desatendidas las glabras neutrales, las más simples, las que constituyen el túcleo de cada lengua (tales como *pan, agua, trabajar, ver, te*).

Más aún: la lexicología como asignatura científica que estudia las palabras y el caudal léxico en su conjunto se tornó más tarde que la fonética y la gramática. Es natural me muchos problemas de la lexicología sigan siendo hoy gobiernas en discusión.*

2. **El léxico es un sistema.** Lo debemos considerar como in conjunto; hemos de ver en el léxico de cada idioma concreto un específico sistema de unidades léxicas.

El mérito de F. de Saussure consiste precisamente en haber subrayado la posibilidad y la necesidad de estudiar la lengua desde el punto de vista de su estructura interna no obstante lo multifacético del idioma. (86) Esto quiere decir que la lengua puede ser considerada en sistema, en el plan sincrónico. Esta misma teoría sustentan, además del ilustre suizo, varios científicos soviéticos (Y. D. Apresían y otros). (4, págs. 27—28)

El científico español Amado Alonso dice: "La labor de recogida y deslindamiento de los materiales entra en lo que Ferdinand de Saussure llamó "lingüístique synchronique" y es de toda necesidad..." "Su funcionamiento (el **de** la lengua) es sistemático". (106, págs. 233, 287) Lo mismo subraya A. I. Smirnzki cuando afirma que las palabras sueltas se organizan en el mismo caudal léxico, entran en diferentes relaciones entre sí. (84, pág. 13) W. Wartburg insiste en que "...el léxico es una gran totalidad, dentro de la cual cada miembro, cada palabra tiene su situación especial en su ambiente y se halla en relación con los miembros vecinos." (136, pág. 294)

Cada lengua existe y funciona como un sistema. La lengua es un todo en el que el significado de cada elemento depende no sólo de su naturaleza, de su forma propia, sino de su lugar y de sus relaciones en el conjunto.

Las palabras de cada lengua siempre están ligadas una a otra. Esta ligazón puede ser diferente: 1) etimológica — mon-

trata y ent... el libro de R-Budagov, en el cual se experimentan algunos lingüistas del pasado ellos los franceses por los problemas léxicos del idioma. (23)

diacronía así pudiera ser considerada como un segundo nivel de investigación del léxico — investigación que nos mostraría la evolución del léxico de su nacimiento hasta nuestros días. Se diría que se había llegado al más alto nivel de la investigación lingüística, puesto que revelaría evolución del idioma tomado en sistema. Semejante diacronía pudiera ser denominada "diacronía de los sistemas sincrónicos."

La necesidad de estudiar el léxico como un sistema es reconocida por muchos científicos contemporáneos, incluidos los lingüistas españoles. Llamamos "sistema" la unidad de los miembros análogos que dependen uno de otro. (73, pág. 31) R. Menéndez Pidal dice: "El diccionario total procura consagrarse a inventariar la lengua usada en el momento presente." (126, pág. 99)

W. Wartburg, como queda mostrado, es de la misma opinión. (136, pág. 294)

Amado Alonso insiste en la necesidad de "... el análisis sistemático de los contenidos..." (106, pág. 233)

En cambio Julio Casares (46, pág. 145), al reconocer el sistema en idioma, lo niega en léxico. Esta contradicción hace ver con gran razón G. V. Stepanov, al subrayar que la posibilidad de comunicación entre los hombres, se basa precisamente en la existencia del sistema en léxico. (87, pág. 149)

Los científicos no han de buscar en el léxico de cualquier idioma ejemplos sueltos, sino un específico sistema de unidades léxicas. (83, pág. 7) Precisándolo más podemos decir que el análisis sistemático de la lengua trata de buscar los nexos estructurales internos de las unidades léxicas.

4. Palabra. El caudal léxico de cualquier idioma se compone de palabras. De aquí que la palabra sea el objeto principal de la lexicología y que necesitemos una más o menos satisfactoria definición del término que nos sirva en nuestros estudios y descifre las facetas principales de la lexicología sincrónica.

Definir el concepto de "la palabra" es un problema extraordinariamente complicado. En la ciencia lingüística es bastante difícil hallar otro problema que haya causado y siga causando tan ardientes discusiones como el de la palabra.

Surgen diferentes opiniones y cuestiones como las siguientes: 1) ¿Qué es la palabra? ¿Existe de veras, como una unidad real de la lengua? 2) ¿Es autónoma o no? ¿De qué modo debemos definirla? 3) ¿Existe la identidad semántica de la

palabra («MaHTH^eKoeTo>KjicTBo cnoBa») o no? 4) ¿Se puede considerar la palabra como signo o no?, etc.

Muchas de las definiciones existentes en la literatura lingüística soviética y extranjera son unilaterales. Se pueden encontrar definiciones fonéticas, semánticas, morfológicas, sintácticas y sus combinaciones (17, págs. 83—93) (24, págs. 5—29) (71, págs. 189—192) (81); las hay también de carácter meramente formal que sirven tan sólo a la lingüística aplicada. (69, pág. 207) (56, pág. 76) (41) Algunos científicos ponen en tela de juicio la posibilidad de existencia de la palabra como una unidad real del idioma. Por ejemplo, W. Henzen llega a inquirir: "¿Qué hemos de considerar como lo principal en la palabra, su contenido o su forma?" (118, pág. 179)

El científico español R. Lenz da una vaga definición del término en cuestión; los términos usados en ella piden a su vez una explicación. Dice: "La palabra es una subdivisión de la oración que se compone de un grupo de sonidos completamente invariable, o variable en la terminación, y que corresponde a cierta unidad del sentido." (120, pág. 70) De inmediato surgen dudas acerca del contenido científico de los conceptos: "oración", "grupo de sonidos", etc.

Otros ven en la palabra una unidad psicológica. (63, pág. 72)

La mayoría de los lexicólogos rusos y soviéticos coinciden en que la palabra representa una unidad estructural del idioma. A la vez se subraya que la palabra no es sólo una unidad léxica, sino también gramatical y fonética, es decir, una unidad de la lengua.* Como tal, la palabra ha de ser estudiada desde diferentes puntos de vista. La palabra interviene en la lengua en dos planes: 1) como una unidad léxico-semántica que es precisamente elemento de la nominación y del vocabulario y 2) como una unidad léxico-gramatical. No es fácil determinar los límites que existen entre estos dos planes.

Lo complicado que es la definición de la palabra encuentra especial mención en las obras de A. I. Smirnzki, V. V. Vinogradov. Ambos lingüistas se esmeran en definir la faceta más natural de la palabra como elemento del caudal léxico.

* «Efllytm e^HHuá CTpKTyp ho uejB HoodwMieHHof, no cpaBemio c OHO cToPH, c MoneM, c ;pyoft, - co cHOBOceTameM, h ce «aijHoeckH uejBHocnaHHof, cjiobo k3k onpejeHHa* CTpKTypHan ^ e_u a HHepHpeT b ce6e Bce acneKH asuka: tpOHeueKH, pAMMa "ieckHH, iekHMekH, eMaHHoeckH» (95, pág. 47)

El académico V. V. Vinogradov afirma que la palabra no es mera nominación de un objeto u objetos, sino que lleva en sí también la expresión del significado o de todo un sistema de significados. (28, pág. 4)

K- A. Levkóvskaya subraya lo mismo, esto es que en la definición de la palabra hay que tomar en consideración dos momentos: el de la forma y el del contenido.* A. I. Smir-nizki** se adhiere a la opinión de V. V. Vinogradov (31, pág. 32), insistiendo en la no-separabilidad de la palabra. (81, pág. 193) Éste científico dice que la capa material de la palabra se convierte en capa fónica (3ByK0Ban oóonoqKa) porque está llena de contenido semántico y precisamente por eso puede ser considerada como fenómeno de la lengua (85, pág. 87), lo cual quiere decir que la palabra, una de las unidades principales de la lengua, es una unidad bilateral, un signo bilateral de la lengua.

Pudiéramos concluir estos párrafos haciendo nuestras las palabras de P. Guiraud: "El signo lingüístico es una asociación... de una forma acústica significante o nombre, y un concepto significado o sentido." (117, pág. 27)

Así la unidad principal lingüística del nivel léxico es la palabra que se comprende como un inseparable conjunto de formas y significados.

De aquí sigue que el vocablo ha de ser considerado desde dos puntos de vista — el de la forma fónica y el del contenido (de su significado). Este conjunto constituye precisamente lo que llamamos palabra en calidad de una unidad del idioma. (83, pág. 13)

Esta definición del vocablo, aunque no sea completa, la podemos calificar como pragmática que sirve bien para los fines de nuestra investigación sincrónica.

Tampoco carece de importancia la siguiente observación: no formamos el vocablo en el proceso del habla, sino que lo reproducimos en el habla como una entidad ya hecha. Con otras palabras, es ésta una entidad fijada en el diccionario de la lengua.

* «... **cauHqHKy cjiOa, KkK h cnem-qiiKy npxmx sjMeHI0B HMKa, coTaBjaeT hx MaTepaHbHoe oipomHeHe, hx MHK0Ba CTpyKTypa, CBepHeH c onpe'ejHHM 3HaHeM»** (62, pág. 55)

** «... **H3BeTHe OIOpaKHe npe'MeTa, HBBHH hjiH OIHuHH b co3HaHHH, Bxoauuee b CTpyKTypy cjiOa b KaneTBe tbk na3HaeMoH BHITeHh ero CTonH, no OIHMeHHo k KOIOH 3BqaHe cjiOa BHCTynaet ksk MaTepaHbHaa o6ojioKa, HoCp'HMh He TOJKo una BnpaHeHH 3naHHH h ^jiu coCMeHH ero apyHM jioaM, no h una caMoro ero bo3hkhob6hh, cmeBOBaHH h pa3HHH»** (89, pág. 89).

5. Estructura del caudal léxico. El caudal léxico del idioma, las palabras que lo constituyen no son de homogéneo valor. El caudal léxico comprende: a) Las palabras llamadas autónomas. Son precisamente las que saben dar nominación a los objetos, a sus cualidades, a las acciones, etc. Las palabras autónomas se llaman "nombres comunes" (**LiapHuaTejibHbie**) a distinción de "los nombres propios" (**co6-iTBeHHbie**), "nominativos" (**Ha3biBiibie**) a distinción de "los copulativos" (**cbH3oqHbie**) y "los simbólicos" a distinción de "los defictivos" (las palabras con función demostrativa y de sustitución). (95, pág. 78) Las palabras autónomas son las que tienen significado léxico. La semántica tradicional divide los significados en léxicos y gramaticales. Por el término "significado léxico"* se comprende el que se expresa por morfemas radicales; "significado gramatical" es el que se expresa por afijos, flexiones, etc. (5, pág. 16) Con otras palabras, podemos nombrar autónomas las palabras significativas (**nojHOSHa^Hbie cjiOa**). b) Las palabras auxiliares que denotan las relaciones entre las palabras, la actitud de la persona hacia el hecho referido no tienen su significado léxico. Son: preposiciones, conjunciones, partículas, artículos, verbos auxiliares, etc., o sea, las palabras que han perdido su valor léxico y conservan sólo el gramatical.

Se entiende que los vocablos auxiliares no existen sin los autónomos, pero en aquéllos el significado gramatical prevalece y por eso los considera la gramática.

La lexicología se ocupa en primer lugar de los vocablos autónomos, es decir de los que tienen su significado léxico.

Las palabras autónomas también son de índole heterogénea. En el caudal léxico se distinguen: 1) el caudal léxico activo, al que pertenecen las palabras usadas por todo el pueblo, siempre, en todas las situaciones, en todos los estilos, tales como *mesa, pan, mar, comer, trabajar* y otras por el estilo; 2) el caudal léxico pasivo, el que comprende palabras que entran en el vocabulario individual de una persona instruida, por ejemplo, de uno u otro grupo social, los vocablos familiares, de jergas, los propios de la lengua escrita, etc. Tomemos, por ejemplo, una frase que cita J. Casares en su libro "Introducción a la lexicografía moderna": "Cuando ayer cabalgaba en dirección a

PaHe^Uinifi''^A''^? /'° lxxxx"xxxxPxxxx mayor detalle en la segunda de este libro, en "Semasiología o semántica".

mí morada, salió de la cuneta un can y espantó a mi bridón". Las palabras: *bridón*, *can*, *cabalgar*, *morada* en la actualidad no entran en el caudal léxico activo y caracterizan sólo la lengua escrita; 3) las palabras que no son propias a la lengua contemporánea, que casi no se emplean, que se encuentran de vez en cuando en obras de muchos escritores. Así, por ejemplo, *eo MAademecmee* en la frase rusa de "Kapitánskaia dochka" de Pushkin: «Bce moh ópaTbH h cecTpbi yivepljH *eo MAademecmee*». Así en el vocabulario poético castellano podemos encontrar tales palabras como *alípede* (de pies ligeros), *armígero* (escudero), *belísono* (bélico), *altisonante* (grandilocuente, ampuloso, enfático) y otras que no entran en el vocabulario activo del idioma contemporáneo.

Vemos en la palabra autónoma el objeto principal de la lexicología, y como el estudio que aquí proponemos es sincrónico, hemos de tratar de las palabras autónomas contemporáneas.

Un curso de lexicología, tal como la comprendemos, cuyo objeto principal es la palabra (la palabra autónoma, en primer término) ha de plantear diferentes problemas que de cualquier modo están estrechamente ligados a la teoría de la palabra.

Dada la definición de la palabra que hemos tomado como punto de partida, consideramos el vocablo, primero en su forma y en su significado, después.

Respectivamente dividimos Curso de la lexicología castellana contemporánea en dos grandes partes: **La onomasiología** (estudio de los medios de nominación, disponibles en el castellano) y **La semasiología o semántica** (tratado de los significados). Esta segunda parte a su vez comprende como parte inherente el tratado de la estructura del vocabulario desde el punto de vista semántico — su organización, o sea lo paradigmático y lo sintagmático en el léxico.

A este estudio le sigue un apéndice: **La lexicografía** o tratado de los diccionarios.

Parte primera

ONOMASIOLOGÍA

Onomasiología (del griego **onoma** que significa *nombre*) se trata de la palabra en su función nominal.

Todos conocemos a perfección los nombres de los objetos que nos rodean. Mas un lingüista, un filólogo se ha de preguntar: ¿Cómo les han sido dados los nombres a los objetos? ¿Qué es la nominación?

Onomasiología, según la opinión de J. Casares, es el tratado de los principios de la nominación. (110, §§ 20—23)

Hay palabras en las que el significado se deja ver en su propia forma, en la estructura, en los componentes del vocablo; pero hay también otras palabras que se resisten a toda explicación, hasta hacer imposible la motivación de su nacimiento en la actualidad. Por ejemplo, la palabra rusa *cnemu* nombra el instrumento con ayuda del cual se cuenta; en español *el indicador* significa el instrumento que indica (yKa-3aTeJlb, HHAHKaTOp).

A veces la forma de cualquier palabra se argumenta, se *motiva*, se explica basándose en la comparación o semejanza: *el pie* de una mesa, *la pluma*, con la que se escribe, etc.

I. LAS UNIDADES MOTIVADAS E INMOTIVADAS EN EL VOCABULARIO ESPAÑOL

¿Qué ligazón existe entre el significado de la palabra y su forma? En el vocabulario español contemporáneo tanto como en el de cualquier otra lengua una gran cantidad de voces nos aparece inexplicable sin previo estudio (*mesa*, *gato*, *camino* y otros). Sin embargo hay muchos vocablos que encuentran explicación en la lengua contemporánea.

Al examinar semejantes fenómenos, F. de Saussure introdujo en la lingüística el concepto de los **signos** (palabras) **motivados e inmotivados**. Respecto a la

motivación las palabras motivadas se caracterizan aparentemente por comprender en sí la nominación de ciertos indicios del objeto nombrado. (90, pág. 40) A primera vista hay palabras que indican de una manera inmediata el significado del objeto al que dan la nominación, por ejemplo: *el indicador*.

MOTIVACIÓN

Distinguimos: la **motivación absoluta**, basada en los fenómenos de la vida real y la **motivación relativa**, cuando la forma de cualquier vocablo concreto se explica por medio de los significados de otros vocablos del idioma.

1. Motivación absoluta

Motivación absoluta caracteriza las palabras, cuyos significados se explican por su forma fónica. Son las interjecciones y las palabras llamadas onomatopéicas. Todas ellas en efecto imitan sonidos, producidos por los animales en sus gritos o movimientos bruscos o, en general, resultan imitaciones. Por ejemplo: *el cucú*, *el maullido*, ¡zas!, *graznar*, etc.

Algunos científicos atribuyen a las palabras onomatopéicas un carácter universal. (116, pág. 67) Mas la mayoría de los lingüistas no comparten esta opinión. Efectivamente un mismo sonido físico encuentra en diferentes idiomas su original interpretación fónica. Así coexisten para expresar el mismo significado el *ts* ruso, *el chutl* francés, *\tch* castellano; o *bum\ ba_i* ruso, *patatras* francés y *\pum\ ¡cataplum* castellano.

Es éste un fenómeno natural, porque no pueden reproducir los sonidos articulados por los animales y los sonidos físicos sino aprovechando los recursos de su propio idioma. Y si no puede existir motivación absoluta universal, tampoco las palabras onomatopéicas puedan ser consideradas como palabras de motivación absoluta.

2. Motivación relativa

Las palabras motivadas que se explican mediante significados de otras palabras y morfemas de la lengua contemporánea constituyen la mayor parte del caudal léxico.* En;

*M. D. Stepánova e I. Chernisheva la llaman "motivación semántica", comprendiendo por este término la característica, del objeto o fenómeno que se designa, lo cual se deduce de las partes de la palabra y de la semántica de cierto modelo, según el cual se ha formado esta palabra. (90, pág. 40)

este caso son motivadas sólo las palabras derivadas, mientras las originales vienen ser inmotivadas, arbitrarias. Esta motivación relativa o semántica es considerada siempre **EN** el plan sincrónico. A. I. Smirnizki subraya que semejante motivación semántica **NO** puede ser sino relativa. (83, pág. 147)

La motivación relativa puede ser: a) directa **E** indirecta, b) completa y parcial, **C**) exterior y oculta.

Tomemos algunos ejemplos; he aquí unos cuantos vocablos de motivación relativa formados por palabras independientes o morfemas: *bocacalle* (boca y calle); *des-prender*, *re-prender*, *em-prender*; *cald-ucho*, *cafet-ucho*, *papel-ucho*, etc.

a) **Motivación directa e indirecta.** Pongamos atención **EN** el hecho de que las partes de dichas palabras a veces **NO** tienen existencia independiente. Encontramos como palabras sueltas las partes *-beo_iycamb* y *do-* (floóeíKaTb) y *ante-* y *-ayer* (**AN-teayer**), pero **NO SE** dan **EN** forma independiente las partes *-cmuzamb* (**AOCTNRATB**) y *-lació*n (antelación). Teniendo presente semejantes hechos, los lingüistas distinguen: 1) la motivación relativa directa (*doóeotcamb*, *anteayer*) y 2) la motivación relativa indirecta (*docmueamb*, *antelación*). En el primer caso la palabra encierra **EN** sí una motivación suficiente. En el segundo, la motivación **SE** hace posible sólo por medio de otras palabras que repitan el mismo componente (*docmuzamb*, *nacmuzamb*; *antelación*, *anticipación*, etc).

b) **Motivación completa y parcial.** Es completa la motivación, cuando todas las partes de la unidad léxica son motivadas, como **EN** la palabra *anteayer*. Y **ES** parcial, cuando sólo una parte de la palabra **SE** motiva como **EN** el verbo *emprender*, **EN** el que **SE** motiva sólo la segunda parte; o la unidad fraseológica rusa *hu 3_iu ne eudno*, desde el punto de vista sincrónico, **ES** motivada parcialmente **EN SU** elemento *ne eudno*.

c) **Motivación exterior y oculta.** Desde el punto de vista sincrónico la motivación **ES** exterior, cuando **SE** comprenden, se perciben todas las partes de la unidad léxica de la que se extrae **SU** forma interior* (*anteayer*, por ejemplo). Y es **oculta**, cuando comprendemos las partes que componen la unidad léxica, pero **NO** entendemos la imagen que 'n e! período de formación ha dado nombre a toda la locución, o, con otras palabras, **NO** percibimos **SU** forma interior;

De la forma interior léase en la página 17 y siguientes de este libro.

por ejemplo: en ruso *coóany czecnib* o en español *hecho un brazo de mar* (ataviado lujosamente), *el niño gótico* (señorito cursi), etc.

DEMOTIVACIÓN

En el proceso del desarrollo semántico de las palabras su motivación se va olvidando poco a poco. Por eso las palabras antiguas en la mayoría de los casos vienen a ser en la actualidad inmotivadas. La demotivación de las palabras depende de la estructura de la lengua; es un proceso bastante activo en el castellano. En el español contemporáneo ya no se siente la asociación entre las palabras *caballo* y *caballero*, *luneta* y *luna*; *el conductor* no es *el que conduce*; igualmente „inmotivadas son en la actualidad las palabras *ferroviario*, *tinta*, etc.

Según F. de Saussure, al signo lingüístico le es propia cierta arbitrariedad, y el fenómeno de la pérdida por el signo de la motivación es la tendencia principal de la lengua. (86)

J. Casares niega también la existencia de la motivación, afirmando que entre el signo y su designado no existe correlación constante. (46, § 22) Según J. Casares semejante correlación se da sólo en la naturaleza, donde, viendo las consecuencias, es lógico buscar sus causas; así *cuando vemos humo, comprendemos que existe fuego*, etc.

Esta afirmación tiende a privar la palabra de su singular capacidad de denotar no sólo algo concreto, sino también lo común, lo colectivo, lo abstracto, — facultad que hace de toda palabra un elemento importante en el sistema de la lengua, cuya función principal es la comunicación. (88, págs. 10—11)

En la lengua existe también una tendencia opuesta. Las palabras inmotivadas se sustituyen por las motivadas. La mayoría de los neologismos son palabras motivadas. Por ejemplo, en el idioma ruso el prefijo *anmu-* durante largo tiempo fue inmotivado, entraba en las palabras del tipo siguiente *anmuxpucm*, *anmunoMun*. Poco a poco se fueron formando muchas palabras con este prefijo y por consiguiente se hizo motivado; en actualidad se añade a las palabras rusas originales: *anmumeAa*, *anmuMupu*, etc. Compárese en español: "Le ayudé a extender las toallas, y busqué la crema *antisolar*".

El desarrollo de la motivación del vocablo es un fenómeno tan natural, como el de la demotivación.

En cada lengua coexisten ambas teñ-

ir;

dencias. Entre otros científicos lo reconoce A. I. Smirnikzi, afirmando: "La ligazón entre la forma y el contenido de la palabra en general es condicional, arbitraria o inmotivada... Mas... la misma existencia y el desarrollo del idioma se basa también en otro principio: en el de la motivación. La lengua puede existir y desarrollarse sólo en la base de la coexistencia de ambos principios opuestos". (83, págs. 144—146)

De tal modo, en la mayoría de los casos las palabras simples son arbitrarias y las derivadas, compuestas son motivadas.

II. EL INDICIO MOTIVADOR DE LA NOMINACIÓN

Onomasiología es el tratado de cómo las palabras reciben sus nombres. Lo primero a que debemos prestar atención es la forma interior de la palabra (según el término que existe en la lingüística tradicional).

1. Forma interior de la palabra

¿Qué es la forma interior de la palabra? R. A. Budagov la determina del modo siguiente: llamamos forma interior de la palabra "... el carácter de la ligazón que existe entre la forma fónica de la palabra y de su contenido original". (25, pág. 63)

V. Gak la determina como el indicio que vincula la nominación con su fuente. (34, pág. 33)

Hablando de otro modo, se puede decir que la forma interior se determina por el indicio que haya sido fuente de la nominación de la palabra. Estos indicios pueden ser muy distintos: son los rasgos exteriores del objeto (su forma, color, dimensiones, etc.), su función y fin, por ejemplo: blanco-» blancura, verde -»verdura, barba -> barbero; el lugar, donde está; el material de que se hace; su ligazón a otros objetos ya conocidos, etc.

En cuanto a la forma interior de la palabra hemos de subrayar una vez más el carácter relativo de la motivación; este carácter adquiere mayor evidencia cuando comparamos palabras de diferentes lenguas, por ejemplo, rusas y españolas. Muy a menudo dos palabras de diferentes idiomas, del mismo significado léxico y ambas motivadas no coinciden en su forma interior; la selección del indicio que ha dado la nominación se diferencia en cada lengua; por ejemplo: *žana*.

eec y *el telón*. El significado de estas palabras es igual, pero si en la palabra rusa fue elegida la calidad de "colgar", en la española la atención ha recaído en la substancia del objeto (la tela). Compárense también las palabras *la levadura* (del verbo "levar", en la antigüedad "levantar") — porción de masa agria que se agrega a la masa del pan para que se leude, y *3üKeacm, dpootcowu*: en una se tiene presente el efecto de crecer la masa, en otra •— el de agriarse o temblar.

Estas diferencias muestran una vez más que entre la naturaleza del objeto y su nominación no existe ligazón directa.

2. Etimología popular

Al problema de la forma interior de la palabra está estrechamente ligado otro fenómeno lingüístico: la **etimología popular**.*

El carácter arbitrario de ciertas palabras no satisface el espíritu investigador de los hombres que hablan esta lengua. El fenómeno de la etimología popular es una reacción viva en contra de la imposibilidad de explicar cada palabra directamente; se quiere comprender la forma interior de la palabra y se procura interpretarla por medio de palabras conocidas.

El término de "etimología popular" se debe a que la nueva motivación se hace, como regla general, en el habla popular, en la "lengua popular".

Este fenómeno se experimenta más que nada respecto a las palabras de procedencia extranjera; resultan ajenas al oído popular y se les busca explicación en el arsenal del idioma natal. De ejemplo clásico sirve el neologismo ruso *eyAbeap* que en el habla popular del siglo XIX sustituyó el vocablo ajeno al oído ruso *óyAbeap* (del francés — boulevard); como éste denominaba los lugares de paseo, se les buscó explicación en el verbo *eyAññib*. Así mismo el vocablo *Mutpocuon* que denomina un aparato para examinar los objetos de dimensión pequeña, fue sustituido por la palabra *MeAKocicon*; así surgieron *ceemuAb* en vez de *¿pumuAb*; *nytcem* en vez de *óyKem*, etc. Lo mismo encontramos en castellano, cuando parece que en la forma fónica está íntimamente encarnado

* Algunos científicos la llaman "falsa". (26, págs. 168—169) Otros la llaman "semántica", por ejemplo: «... **СТО** сBoepo *pona ceMaHTHeckaa MOHbHpoBHHOCTb* cjiOBa, ooycioBJieHHaa cjiyuañHbM CXOICTBOM ero *3HaueHHH H 3ByueHHH co 3HaueHHM H 3ByueHHM /pnyHx CIOB»* (90, pág. 46)

su significado; por ejemplo, a la vez que la forma literaria *vagabundo* existe *vagamundo* (el que vaga por el mundo). El aspecto actual de la palabra *palafrén*, caballo muy quieto, se debe a la etimología popular; en el latín existía la palabra *paraveredus*, caballo de posta; la semejanza de — *veredus* con la palabra *frenum* ha dado *parafrenum* y en el castellano *palafrén*.

Encontramos algunas locuciones idiomáticas con palabras de etimología popular: *ser cabeza de bobo*, que significa *pedir limosna*. En los siglos XVI—XVII existía la costumbre de mostrar la cabeza del lobo matado, y por recompensa recibir limosna; y decían *ser cabeza de lobo*. Ahora esta costumbre se ha olvidado por completo. El diccionario de La Real Academia Española cita la locución en la forma popular. De este modo vemos que a veces las palabras y locuciones de motivación popular (*ser cabeza de bobo*, *vagamundo*, *palafrén* y otras) entran en la lengua literaria, forman parte de su sistema de derivación.

Se puede hacer la deducción que este fenómeno no es ocasional en la lengua; es un proceso vivo, natural, al unísono de las tendencias que regularizan el desarrollo del vocabulario de la lengua. (50, pág. 47)

III. MÉTODO DE NOMINACIÓN

El método de la nominación es el modo de nombrar la ligazón que existe entre la nominación y su fuente. Distinguimos la **nominación directa** y la **nominación figurada** o traslática.

1. Nominación directa

Tenemos nominación directa, cuando en el significado de la palabra hallamos el indicio motivador. Por ejemplo, la redondez del globo sirvió de indicio motivador para el término "globo terráqueo."

2. Nominación figurada

Tenemos nominación figurada, cuando el indicio motivador se hace destacar mediante comparación, asociación, etc. Cuando decimos en ruso *ZAa3me HOAOKO O* en español *manzana de la espada* subrayamos la forma redonda del objeto por asociación con la forma original de la manzana. En el primer

caso tenemos nominación directa y en el segundo — figurada, pues la nominación se toma de otro objeto de forma redonda. La forma interior de la nominación de las palabras *el globo* y *la manzana* (de la espada) es la misma, pero los métodos de la nominación se diferencian.

Hemos notado que teniendo idéntica forma interior ambas nominaciones (la directa y la figurada) se diferencian por el método de la nominación. Para que la nominación pueda pasar de un objeto a otro, es necesario que entre ambos exista una ligazón cualquiera: asociación, semejanza, etc. La traslación de la nominación depende de los nexos de asociación que se forman entre las nominaciones ya existentes.

La nominación se traslada de un objeto a otro por la semejanza que tienen, por la coincidencia de uno u otro indicio percibido en el momento actual como el más esencial.

Los tipos principales de la traslación de la nominación son: a) la metáfora, b) la metonimia y e) eufemismos.

a) La metáfora o la traslación metafórica. Llamamos metáfora (de las palabras griegas *META* — cambio y *foro* — llevar, trasladar) la traslación de nominación por semejanza: *cabeza de una montaña*, *mar de gente*. Por ejemplo: por la calzada había *un río de gente*. He invitado *un montón de amigos*.

Hay metáforas distintas: 1) por semejanza de forma, por ejemplo: *la espalda* de la silla y la del hombre; *la cola* en el sentido de muchedumbre en fila por semejanza con la cola de los animales como algo largo; 2) por semejanza de color, por ejemplo: *el carmesí* — tela de seda de color rojo (carmesí); 3) por semejanza de cualquier indicio interior. Se dice: *un hombre seco* y *una voz seca*; 4) por semejanza de la función, como vemos en el muy conocido ejemplo de la palabra *pluma*; 5) a veces los nombres de los animales se aplican a las personas adquiriendo matices de característica negativa como por ejemplo la palabra *perro*: *llevar una vida perra*.

b) La metonimia (meta — traslación, onoma — nombre). Llamamos metonimia la traslación de nominación por contingencia (no cmokhocth), como en la frase: *apurar un vaso de vino*, en la que la palabra *el vaso* designa el contenido y no el recipiente.

Una especie de metonimia es la llamada *sinécdoque* — la traslación por conexión (no cbh3h) cuando en vez de un todo se denomina una parte del objeto

o del fenómeno: "— Atentaíto está el viejo. — Pues allá va *la lezna*". (B. Pérez Galdós), donde *la lezna* se emplea en vez de *la navaja*. Unos cuantos ejemplos más: "... y allí estaba... el poeta que había tenido valor para todo, menos para morir sin volver a ver a su madre y a *sus palmas*". (J. Martí) Aquí *sus palmas* se emplea en vez de *su patria, su casa*. "*Las pobres gafas* huyen desconcertadas, como abandona el atril un director de orquesta a quien abruma una general disonancia, una total violación de la partitura". (B. Jarnés)

Suybrayemos que la nominación figurada es posible mientras paralelamente exista y se comprenda como tal la nominación directa.

c) **Eufemismos.** Tratando de la nominación figurada debemos prestar atención al fenómeno de los eufemismos (del griego eu — bien, **phemi** — hablo). Llamamos eufemismo la sustitución de ciertas palabras, consideradas como groseras, irrespetuosas, inoportunas o triviales por otras, aparentemente más suaves, nobles o admisibles. Así se dice *cabello* por *pelo*, *baño* por *retrete*, *profesora* en *partos* por *comadrona*, etc. Aquí encontramos un caso más de la traslación metafórica de la nominación por semejanza. Habla con eufemismos quien dice: *se ha ido* por *se ha muerto*; *está entre Pinto* y *Valdemoro* por *está borracho*; acude a los eufemismos el sentenciado llamando *la guillotina*— *la viuda* y por el estilo.

Es éste un fenómeno que se da en muchas lenguas. Compárese en el italiano *manichini* por *hierros* (en el castellano a este eufemismo le corresponde otro idéntico: *las esposas*); en el ruso *noimenmiü eospacm* por *emapoemb*, etc.

Existen dos tipos de eufemismos: 1) los eufemismos de la lengua literaria común y 2) los de las jergonzas o jergas de diferentes capas o clases de la sociedad.

La lexicología, y particularmente la onomasiología, o sea el estudio de los métodos de la nominación, se ocupa del primer tipo; los eufemismos de la lengua literaria común entran en el vocabulario del idioma al igual que los demás unidades léxicas y representan una traslación metafórica de la nominación.

IV. FUENTES DE NOMINACIÓN

En español existen diferentes fuentes de la nominación: 1) El uso de unidades léxicas ya existentes: son todos los casos de la nominación figurada, ya que en ésta para denominar nuevos fenómenos o acciones

se aprovechan unidades léxicas hechas, con un significado fijado en el vocabulario. Es un medio muy característico del desarrollo de la terminología técnica. Así la palabra *piñón* — simiente del pino (KE/MOBUÑ opex) — ha servido para nombrar la pieza del disparador de las armas de fuego, en que se estriba la patilla cuando está armada (ZYQATOE KONECO); así el vocablo *pozo* — agujero profundo que se hace en la tierra para sacar agua (KO/ioAeu) — fue aprovechado para denominar el pozo de minas, excavación por donde se baja a las minas y canteras (CTBOJI UIAXTBI, CKBAJKHHA); así la voz *llave* — instrumento de metal para abrir o cerrar una cerradura (KJHOI) — vino a significar el aparato que cierra una cañería de agua o de gas (KJIANAH, KPAH, 3ANOPHBIÑ BEHTHJIB); y como éstas muchísimas otras palabras. 2) Otro fuente de nominación la representa la formación de nuevas unidades léxicas — palabras derivadas y compuestas.* 3) Los préstamos lingüísticos. Es preciso prestarle a esta fuente de nominación una atención especial.

Préstamos lingüísticos

No hay idioma que carezca de préstamos léxicos. Los préstamos léxicos están condicionados por hechos extralingüísticos, que dependen de los progresos de cualquier rama de ciencia, técnica, de la vida social, sobre todo si se trata de términos.

No siempre es fácil determinar qué palabra es original y qué palabra es de procedencia extranjera. Muchos vocablos de procedencia extranjera han penetrado en el vocabulario del castellano y fueron asimilados hasta el grado de entrar en el sistema castellano de derivación, formando nuevas palabras. Por ejemplo: la palabra *guerra* de procedencia germánica de la cual derivaron las palabras castellanas: *guerrero*, *guerrilla*, *guerrillero* y otras; la palabra *aldea* de procedencia árabe con sus derivaciones: *aldeano*, *atdehuela* (aldea pequeña), *aldeanigo* (rústico), etc. Semejantes casos ya no se perciben como préstamos en la sincronía. Sin embargo, hay algunas ramas de la técnica que, consiguiendo su mayor desarrollo en un país dado, llegan a ser fuentes de nominación para otros idiomas. Tomemos, por ejemplo, la terminología

* Véase el estudio de las palabras derivadas y compuestas en el capítulo de este libro dedicado a la estructura exterior de la palabra.

de aviación citada en el libro de V. G. Gak. (34, págs. 38—39) Tanto en el español como en otros idiomas encontramos muchos términos de aviación de procedencia francesa: *aviación*, *aviador*, *avión*, *aeroplano*, *aeródromo*, *aeropuerto*, etc.

La palabra prestada puede completar "la insuficiencia" relativa en el vocabulario léxico de la lengua.

Manteniéndonos dentro del marco de la lexicología sincrónica, llamaremos préstamos lingüísticos sólo aquellas unidades que para todo hispanohablante son de indudable procedencia extranjera. Como caso característico recuérdense préstamos terminológicos.

Sin embargo hay que tener en cuenta el siguiente hecho: muchos latinismos que han completado la llamada "insuficiencia" relativa en el vocabulario léxico español siguen percibiéndose como préstamos; explicación de este fenómeno está en la forma de estos latinismos, ajena al castellano, a distinción de la forma de las palabras llamadas populares.* En cambio, la diferencia de la forma nominal de las "voces cultas" (*bélico*) y "las voces populares" (*guerrero*) sigue percibiéndose en la actualidad. Dos razones le permiten a la lexicología sincrónica reparar en este fenómeno: 1) las voces cultas no sólo conservan su forma latina, sino, entrando en el sistema de derivación castellano, forman un tipo de palabras derivadas y compuestas diferente al tipo formado por las voces populares; 2) paralelamente a las formas latinas el idioma dispone de palabras que llevan otra carga significativa. Compárense: *artejo* y *artículo*, *guerrero* y *bélico*, *pleno* y *lleno*, etc.

Dentro de los límites de la lexicología sincrónica las palabras de raíces cultas (las palabras del aspecto latino) tienen un significado léxico distinto del significado de sus parientes o sinónimos populares. Así nos servimos de la palabra *lleno* en casos del sentido material y concreto, en tanto que el vocablo *pleno* se emplea más bien en un sentido figurado y abstracto. Decimos: *un vaso lleno de agua*, pero *un conocimiento pleno de teoría*.

Prestemos atención a los temas cultos que han adquirido algunos rasgos específicos en el sistema de derivación castellano, es decir que la misma unidad semántica existe en dos

* Las voces populares también pueden ser de procedencia extranjera, particularmente, de procedencia latina, cosa muy natural en un idioma de grupo romano, pero de ningún modo son percibidas como palabras extranjeras.

formas de la raíz, cada una de las cuales toma parte en diferentes procesos de la formación de palabras.* La raíz popular forma palabras radicales, toma parte en la formación de palabras compuestas, sin afijos, y entra en mudadas fraseológicas. Por ejemplo: *lugarteniente*, *dar lugar*, *tener lugar*. Y la raíz culta — sin disponer la forma independiente — toma parte en la formación de palabras, aprovechando medios morfológicos, o sea forma palabras derivadas: *patria*, *paterno*, *paternal*, *paternidad*, *patrio*, *patriótico*, etc. Los temas cultos adquieren en la contemporaneidad una gran importancia en el sistema de derivación; por ejemplo: la raíz culta **lect-** encontramos en las palabras de la lengua común *lectura*, *lector*, etc. o **local-** que da *localizar*, *localidad* y otras.

Haciendo resumen del problema de los préstamos lingüísticos hay que subrayar que éstos últimos, y sobre todo los latinismos, al conservar algunos rasgos de su forma primitiva, se asimilan en la lengua, entran en el sistema léxico del español y llegan a hacer un papel importante en el sistema de derivación.

En comparación con los préstamos en castellano, los préstamos del eslavo antiguo ocupan una parte más aislada en el idioma ruso, entrando sólo en su vocabulario poético: *6pee*, *XAadnbii*, *uiecmoearnb*, *Aoñsamb*, etc.

Los latinismos se perciben como préstamos en el castellano contemporáneo, entran en su sistema de derivación y constituyen una parte importante del léxico literario español.

Todo lo hasta aquí expuesto nos permite hacer la deducción que las partes más importantes del léxico castellano son: el léxico literario y el léxico popular.

V. ESTRUCTURA EXTERIOR

Entre los componentes de los temas de las palabras existen diferentes relaciones; esto, así como el carácter variable de dichos temas, determina la diferencia en la característica de la estructura de la palabra. (83)

Según la cantidad, el carácter y las relaciones existentes entre los morfemas que forman el tema de la palabra, las palabras se dividen en los siguientes tipos estructurales:

1. **Palabras simples.** Son las que comprenden

* Véanse los párrafos dedicados al fenómeno de la derivación.

sólo un morfema radical, tales como *pan*, *agua*, *perro* y muchas otras.

2. **Palabras derivadas.** Sírvanos de ejemplo las que comprenden un morfema radical y uno o más morfemas— afijos, sufijos, prefijos. Son: *panadería*, *negruzco*, *alegría*, *barbudo*, *rehacer*, *satisfacer*, *reponer*, etc.

3. **Palabras compuestas.** Son aquellas, los temas de las cuales comprenden dos o más morfemas radicales, tales como: *verdinegro*, *hazmerreír*, *barbihecho*, etc.

4. **Combinación de palabras** del tipo: *niño gótico*, *barba honrada*, *hacer añicos*, etc.

Cada tipo estructural puede ser representado en forma apocopada o abreviada.

Como se hace notar, el mismo tipo semántico de nominación puede tener diferentes tipos de estructura, por ejemplo, la persona puede ser nombrada por la barba: *el barba* (comediante que hace papel de anciano) — palabra simple; *barbudo* (que tiene muchas barbas) — palabra derivada; *barbicano* (de barba cana) o *barbihecho* (recién afeitado) — palabras compuestas y *barba honrada* (persona distinguida y respetada) — combinación de palabras.

1. Palabras simples

Como ya hemos dicho palabras simples consisten sólo en una raíz, por ejemplo: *tierra*, *día*, *col*, *hacer*, *barba*, *poner*, *negro*, *alegre*, etc. Este tipo de nominación da más palabras inmotivadas. Pero la estructura de las palabras simples no requiera más explicación. En cambio, la derivación merece especial atención.

2. Derivación

Lo principal, lo más importante de la palabra derivada es su carácter secundario. Así opinan muchos científicos. (16, pág. 16) Es decir, la palabra derivada surge, se forma de otra palabra de la lengua. Es ésta una observación bastante antigua, pues de la misma opinión era A. de Nebrija, cuando escribía en el año 1492: "Derivado nombre es aquel que se saca de otro primero i más antiguo." (125, pág. 61)

Por eso algunos científicos dicen que todos los temas derivados resultan motivados. N. D. Arutiúnova se atiene a otra opinión, subrayando que esta afirmación carece de lógica: no es satisfactoria la acepción de la motivación comprendida como la forma interior de la palabra incluida en su tema, y ha de tomarse en consideración también la motivación que

encierran los afijos, puesto que los afijos muestran cierta clase del objeto haciendo entrar el vocablo en cualquier tipo estructural. (16, pág. 19)

En el sistema sincrónico de la lengua hay que mencionar los principales modelos de derivación que se manifiestan en cierta correlación de las palabras. Unas, por su estructura y son, resultan más simples; y otras, más complicadas. Precisamente por esto las últimas se explican como derivadas de las primeras.

La derivación sincrónica estudia los tipos según los cuales se hacen modelos de palabras y los elementos activos de derivación. "La derivación — dice N. D. Arutiúnova, — determina las relaciones sistemáticas que regularizan la formación de las unidades léxicas." (16, pág. 41)

En el sistema sincrónico de derivación las voces populares del castellano han perdido en sumo grado sus posibilidades de formación de palabras, o sea de nominación, y en cambio los temas cultos las han adquirido. Por eso el sistema de formación de palabras castellanas obtuvo un carácter específico: la misma unidad semántica existe en dos formas de la raíz, cada una de las cuales toma parte en diferentes procesos de la formación de palabras: 1) Como ya hemos dicho, una, la popular, forma nominaciones radicales (*pan, agua, dar* y otras), toma parte en los tipos de nominación sin afijos, es decir en la composición de palabras (*salvavidas, pasatiempo*) y en las combinaciones de palabras (*dar vueltas, hacer daño*, etc.); 2) Otra, la culta, que no existe en forma independiente, toma parte en la nominación de lexemas* con ayuda de afijos (*bélico, belicoso, beligerante*, etc.). Los temas de procedencia culta, aunque carecen de la forma independiente, adquieren una gran importancia en la nominación de lexemas. Por ejemplo, la raíz **lect-** por su forma no se correlaciona con *leer*. Mas en las palabras *lector, lectura*, unidas por el significado común (la participación en la lectura) la raíz **lect-** llega a ser portadora del mismo significado que se verifica en el verbo *leer*. Vemos en esto el rasgo más específico del sistema de derivación en el castellano contemporáneo.

El sistema de derivación incluye modelos que compren-

* Comprendemos el término "lexema" como "la palabra" en calidad de elemento estructural de la lengua, "palabra-tipo", a distinción de "palabra-miembro", que se distingue en el habla. (137); o «Lexema — это слово, входящее в состав слова» (32, pág. 14)

den dos miembros en correlación y pueden formarse por analogía: *casa — casita; libro — librito; cuaderno — cuadernito, tarjeta — tarjetita*, etc.

La derivación por medio de afijos lleva el nombre de modo morfológico de nominación.

En español se distinguen tres tipos de nominación morfológica: 1) sin afijos (nominación fonético-morfológica), cuando, por ejemplo, del verbo se forma el sustantivo (*luchar -> lucha, dudar -> duda, recelar recelo*, etc.); 2) por medio de sufijos (*madre, madrero, madraza, madrastra, materno; o profesar, profesión, profesional, profeso, profesor, profesado*, etc.); 3) por medio de prefijos (*recuperación, recurrente, recorrer; o incalculable* y muchas otras).

Hay que prestar atención a los elementos morfológicos (los sufijos, los prefijos) que, formando diferentes modelos estructurales de nominación, llevan en sí cierto significado semántico: *conduc-tor, lec-tor* — palabras con el sufijo activo del agente; o *muche-dumbre, servi-dumbre* y otras, en las que el sufijo presenta la idea de un conjunto.

Los sufijos nos sirven para formar lexemas de diferentes partes de la oración (*lector — lectura, monte — montañoso, pasear — paseo*, etc.). En cambio, los prefijos, como regla general, dejan intacta la forma gramatical del vocablo: *mesa -> sobremesa, decir -> contradecir, capaz -> incapaz*.

3. Composición

La derivación por medio de composición de temas lleva el nombre de modo léxico-sintáctico de la nominación. ¿Qué unidad léxica llamamos compuesta? N. D. Arutiúnova la interpreta del modo siguiente: "... si ambas palabras que toman parte en la derivación tienen su propio significado léxico,* el lexema** que surge resulta compuesto". (16, pág. 8) Entonces lo que determina principalmente la estructura interior de la palabra es el grado de independencia léxica de sus componentes.

La nominación por medio de palabras compuestas, aunque tiene lugar en el español contemporáneo, está menos divulgada que la derivación. En otras lenguas, sobre todo en las

* La definición del término "el significado léxico" véase en la parte segunda de este libro, en la "Semasiología".

** La definición del término "lexema" véase en la página 26 de este libro.

germánicas, este método es mucho más difundido. Por ejemplo, en alemán existen lexemas compuestos hasta de cuatro sustantivos: *Eisen-bahn-fahr-preis* (el precio del billete de ferrocarril). En español, en la nominación por medio de la composición hallamos lexemas formados tan sólo de dos elementos: dos sustantivos, dos adjetivos u otras partes de la oración. Por ejemplo: *casa-tienda*, *boca-calle*, *maestr-escuela*, *agri-dulce*, etc.

Por su forma las palabras compuestas del español pueden ser divididas en tres tipos estructurales.

a) Palabras compuestas con temas verbales. Es el tipo más divulgado en el español contemporáneo (*guardatren*, *guardavía*, etc.). Lo prueban más que nada los textos publicistas, en los cuales encontramos muchos ejemplos de semejante tipo.

Desde el punto de vista morfológico el tema verbal en estas unidades léxicas se liga al elemento nominal de diferentes modos: 1) A veces esta ligazón se explica como unión de verbo-predicado y del complemento directo, a veces la parte verbal adquiere carácter de imperativo: "El portavoz del Ejército Japonés ha declarado que ha comunicado al cónsul general de Francia la petición del cuerpo." ("Mundo Obrero", 1948) En las palabras de este tipo estructural el complemento directo siempre ocupa el segundo lugar: "El odio a *los rompehuelgas* se expresaba de múltiples formas." (D. Ibárruri) Algunos ejemplos más: *matacandelas*, *guardapiés*, *portamonedas*, *cortaplumas*, *rompehielos*, *salvavidas*. 2) A veces la unión de ambos elementos puede ser considerada como unión del sujeto y predicado; este tipo se da menos que el anterior: *salvaguardia* — el guardia que salva, *tapafunda* — la funda que tapa, etc. 3) Las ligazones entre los elementos de las palabras compuestas con tema verbal a veces admiten una y otra interpretación: se puede ver en ellos tanto la unión del verbo-predicado con su complemento directo como la unión del sujeto y predicado. Por ejemplo: *pasatiempo* — el tiempo pasa o (uno) pasa tiempo; *pasamano*: "¡Le interesaban más *los pasamanos* de las escaleras que conducen a la sillería!" (Blasco Ibáñez)

La primera ligazón (verbo-predicado+complemento directo) en la mayoría de los casos es la más admisible y este tipo estructural se encuentra más a menudo. Por ejemplo: "Trato sólo de que no lucháis aquí como *los ganapanes*..." (J. Valera); "Viste mundo, te tomaste el gusto a esos países

donde dicen que hay unas señoras muy guapas, con cada sombrero como *un quitasol*." (Blasco Ibáñez)

A veces se encuentran palabras compuestas con la parte nominal en plural: *tapabocas*, *limpiabotas*, *papamoscas*, *paraguas*, *limpiadientes*, *salvavidas*, etc. Por ejemplo: "¿Qué haces aquí solo, tonteando y hecho *un papamoscas*?" (J. Valera)

Hallamos también formas paralelas: *sacadinero* — *sacadineros*, *cortapapel* — *cortapapeles* y otras.

Hay una pequeña cantidad de palabras compuestas de este tipo con la parte nominal expresada por el pronombre (*el pláceme*, *el pésame*, etc.).

El grupo de palabras compuestas con temas verbales es el más numeroso en castellano. Nuevo Pequeño Larousse ilustrado (París, 1962), representa gran cantidad de palabras compuestas con temas verbales: con el tema *guardar* — 43, *portar* — 25, *sacar* — 19, *cortar* — 17, etc.

b) Palabras compuestas de dos nombres. Aquí hay que distinguir varios modelos: 1) Conjunto de dos sustantivos: *ferrocarril*, *bocacalle*, *puntapié*; 2) De un sustantivo y de un adjetivo: *pisaverde*, *peligado*, *barbilampiño*, *cejijunto*, *carientristecido*. Por ejemplo: "Nacional iba en el coche *cejijunto* y sombrío". (Blasco Ibáñez); "Lo único que le detenía era la certeza de que D. Esteban... apreciaba a aquel *pisaverde*." (J. Valera); "Cuando le encontré me contó el lance, iba el pobre tan *carientristecido* cual si le llevaran a ajusticiar." (B. Pérez Galdos); "Y por último, sobrevino la catástrofe, para acabar de amargarles la vida a los españoles que ya andaban *cariacontecidos* desde que en la sesión de 16 de junio se comunicó al Congreso..." (Benavides) 3) De dos adjetivos cualitativos, pero este tipo estructural no se da a menudo, limitándose a algunos ejemplos del tipo: *sordomudo*, *verdinegro*, *agridulce*. 4) De dos adjetivos cualitativo-relativos, muy propios para el lenguaje de los periódicos, de la prensa: *social-agrario*, *soviético-americanas*, *monárquico-fascista*. Por ejemplo: "... arribaron a sus filas gran número de profesores y de intelectuales *pequeñoburgueses*..." (D. Ibárruri). Este tipo sigue siendo productivo en nuestros días.

Aquí debemos mencionar también el fenómeno que se llama en la lingüística tradicional "sustantivación" de una oración completa que se organiza también en una palabra compuesta, como *enhorabuena*, *los dimes y diretes*, *un no me ol-*

vides,* un correveidile, un hazmerreír, un tentempié. Por ejemplo: "¡Que ganen batallas enhorabuena..." (B. Pérez Galdós); "¡Ah! perdón, casi se me olvidaba, feliz Nochebuena a todos." (A. Casona); "Pancho nos explicó *el por qué* de su visita." (C. Fallas)

c) **Las abreviaciones** representan un modelo nuevo de palabras compuestas. En general al castellano no le son propias las abreviaciones. Este tipo se divulgó sólo en el siglo XX. Son las palabras que nombran diferentes organizaciones políticas y a sus miembros, contrayendo las iniciales de sus títulos completos: *PC* (Partido Comunista); *JSU* (Juventud Socialista Unificada); *ONU* (Organización de las Naciones Unidas); *UGT* (Unión General de los Trabajadores); *CNT* (Confederación Nacional de Trabajo); *OUA* (Organización de Unidad Africana); *PAP* (Agencia Polaca de Prensa); *CC.OO.* (Comisiones Obreras). Por ejemplo: "A los comunistas se les puede romper, pero no se les puede doblar" — afirmó Dolores Ibárruri en el tercer pleno de *PC* de España en París. ("Mundo Obrero", 1948) "Preguntaba la *CNT* si había contraído algún compromiso serio con el señor Lerroux, contestó..." (Benavides); "Este importante documento, primero que se adopta entre **las CC.OO.** y el movimiento estudiantil, ha sido un hecho más en la preparación de las acciones del 30 de abril y I° de Mayo..." ("Mundo Obrero", 1971), etc.

Es de interés que las palabras compuestas-abreviadas forman **sus** derivaciones (*el ugetista, el cenetista* y otras), lo cual prueba de un modo decisivo su productividad.

4. Palabra y combinación de palabras (Palabra y unidad fraseológica)

Tratando de la nominación hemos considerado los casos, cuando en calidad de unidades de la lengua intervienen palabras simples, derivadas o compuestas, o sea palabras sueltas.

Pero la lexicología considera las palabras no sólo como elementos sueltos, sino también como unidades léxicas, como elementos del caudal léxico del idioma. A la par con las palabras sueltas la lexicología estudia las combinaciones de palabras. (73, págs. 56—57) Surge, pues, el problema de que

* Nuevo Pequeño Larousse ilustrado (p. 685) hasta propone este conjunto de signos — que corresponden a un referente — escrito en una palabra (*nomeolvides*).

no sólo la palabra independiente, sino también una combinación de palabras es capaz de dar nominación.* Se trata del caso de un referente.**

^palabra

referentex^unidad fraseológica
(combinación de palabras)

Es decir, se tiene en cuenta que un referente puede estar correlacionado no sólo con una palabra o mejor dicho con un signo, sino con una combinación de signos. La motivación de lo que es la palabra la encontramos en su significado de nominación. (78, pág. 119) La nominación es una unidad nominativa de la lengua. Una nominación suelta se expresa, como regla, con una palabra única. "Mas, a veces — como lo subraya V. Skálíčka — encontramos dos o más palabras en casos, en que por el significado esperamos una."*** De aquí deducimos que la palabra no se reduce a una unidad gráfica entre blanco y blanco (**OT** nrofeija **AO** nrofeija), sino puede también incluir "unidades fraseológicas", según la terminología tradicional,

Hay que tener en cuenta que el caudal fraseológico castellano lo mismo que el de otros idiomas comprende cierta cantidad de locuciones estables, cuyo significado no corresponde a una palabra, sino a una frase completa y que proceden de proverbios, aforismos, motes, etc. Pero su cantidad no es grande.

Hay en la lengua formaciones de dos o más palabras que se emplean en el habla a semejanza de las palabras independientes: como unidades ya hechas. (83, pág. 16) Semejantes combinaciones de palabras llevan el nombre de *locuciones fijadas*. Se parecen mucho a las combinaciones de palabras libres espontáneamente producidas en el proceso del habla. "La integridad" («УЕДІВНОСТЬ») de la nominación (43) es, por consiguiente, uno de los indicios más esenciales de

* «CjiOBocoHeTaHHe — **STO** cjiroatHoe HweHOBaHHe. **OHO** Hecet **TV** xe HOMHHaTHBHyo cpyHKUHio, nto n cnoBo.» (32, pág. 8)

** «PeipepeHT ... tot npeuMeT mncjin, c kotonm cooaceHO ^anHoe H3tiKOBoe BbipameHue; OTpaJKeHHbft B co3HaHHH sjie-MeHT o6"beKTHBHofl PeajlbHOCTH KaK «BHyrpeHHft CTOnHa» CIOBa, T.e. KaK **TO-** nOHTHHHOe cuilepJKaHHe, c kotonm, no 3aKOHaM ceMaHTHMeCKoro cTpoehHH /jamiopo *t/ST*'' cooTBOCTH ^aunan eaMima BbipajKeHH.»

*** «CлoBo ecTb pe3yji6paT Ha3biBHoñ nлн HOMHHaTHBHoñ /refiTejibHocTii. H03TOMy BBOHИЧ HOBUH TepMH — HaHMeHOBaHHe...» (78, pág. 19)

los fraseologismos. Su capacidad de reproducirse en el habla no es de menor importancia.

La palabra que se realiza de un modo semántico en el habla funciona desde aquel momento como una unidad lingüística de nominación ya hecha. (3, pág. 59) El mismo contenido puede ser expresado tanto por medio de una palabra como mediante combinación de palabras. Por ejemplo, en ruso: *demetibiiu eoAHUubi — eoAHenoK, okžvA noMowjb — no-MOZ*, etc.; en español: *prestar ayuda — ayudar, holgazanear — mirarse las uñas*, etc. En ambos casos (en el caso de la palabra y en el de combinación de palabras) el contenido es el mismo, pero la forma es diferente. (35, pág. 378)

Podemos deducir, por consiguiente, que la unidad fraseológica se aproxima a la palabra gracias a la estrecha unión semántica de sus componentes y porque se reproduce en el habla como una unidad ya hecha, igual que se realiza en el habla la palabra aislada. Sin embargo, es una locución, porque se compone de palabras, es una combinación de palabras. La equivalencia de las unidades fraseológicas y las palabras se manifiesta sólo en su actitud hacia la lengua y el habla. Tanto los fraseologismos como las palabras son unidades de la lengua que se usan normalmente en el habla como entidades de la nominación. (3, pág. 180) La unidad fraseológica viene a ser como una unidad concreta del idioma, un elemento de su caudal fraseológico.

La fraseología como ciencia se halla en una región limítrofe entre la onomasiología y semasiología. Si reparamos en la forma exterior del fraseologismo, hemos de considerarlo en la onomasiología a la par que las palabras simples, derivadas y compuestas.

Por otra parte, el fraseologismo es estable* debido a su capacidad de expresar un significado y a su correlación con un referente (*mirarse las uñas — holgazanear; subirse a la parra — encolerizarse; tomar el olivo — huir; una mujer de rompe y rasga; un disgusto de padre y muy señor mío* y muchos otros).

De modo que partiendo del principio semántico deberíamos hablar de los fraseologismos en la semasiología.

El término "fraseología" es polisemántico. En su acepción amplia denota el conjunto de todos los tipos de locuciones estables de tal o cual lengua. La fraseología como cien-

* Con más detalle hablaremos de la definición de las locuciones fijas un poco más tarde.

cia (del griego *phrasis — expresión* y *logos — tratado*) es el tratado de las unidades estables en toda lengua.

Hallándose el fraseologismo entre unidades de diferente índole (la palabra y el conjunto de palabras) y siendo objeto de estudio de dos ramificaciones de la ciencia lingüística (la onomasiología y la semasiología), es natural que los modos de enfocar los problemas fraseológicos se diferencian considerablemente en cuantos científicos (29) (30) hayan estudiado el tema en cuestión.*

No obstante haber sido tratados en numerosísimos trabajos, siguen sin resolver muchos problemas de la fraseología. Se discute sobre su objeto; sobre el modo de distinguir las locuciones fijas de las libres; de las calidades de los componentes variables e invariables de las unidades fraseológicas; los términos "estable" («ycToftqHBbiH») e "idiomático" («HJT.HO.MaraqHbiH») aún esperan su definición absoluta, etc.

No se ha encontrado aún un principio cardinal para la clasificación de las unidades fraseológicas. Unos las dividen en "libres" y "fijas" («HecBoóo/mbie»), otros — en "estables" («ycToñqHBbie») e "inestables" («HeycTOÍMHBBie»); los terceros — en "idiomáticas" y "no-idiomáticas", etc.

Sin embargo, en los últimos años en la lingüística soviética y extranjera aparecieron muchas investigaciones fraseológicas que aplican diferentes métodos de análisis fraseológico, ya desde el punto de vista diacrónico, ya desde el punto de vista sincrónico. Uno de los métodos es el método de la identificación semántica (ceMaHTHqecKan HfleHTH<PHKaii,HH) del académico V. V. Vinogradov. (29) Su clasificación semántica de los fraseologismos rusos distingue tres tipos principales según grado de la cohesión semántica (ceMaHTHnecKaH cnaHHocTb) de los componentes de la locución fija: 1) adherencias fraseológicas (dppaseojiorHqecKHe cpameHHfl) — unidades demotivadas, que intervienen en el habla como equivalencias de la palabra: *cođany czecmb, depotcamb e eotcax*; 2) unidades fraseológicas ((ppa3eojiorHqecKHe eAHHCTBa), por ejemplo: *depotcamb KúMenb 3a na3yxou, ebincumb cop U3 U3Óbi, nAícatm nod nyotcym dydny*; 3) uniones (combinaciones) fraseológicas ((ppaseojiorHecKHe coqeTaHHH) del tipo siguiente: *óecnocunnoe nbHHcmeo, becnpobydnoe nbHHcmeo*, etc.

* La definición de los tipos de las locuciones fijas fraseológicas en plan estilístico-semántico la han dado Ch. B a l l y (108), A. S e c h e h a y e (132) y otros. En la lingüística española es J u l i o C a s a r e s (110) que con mayor éxito ha tratado este problema.

La clasificación semántica de V. V. Vinogradov no abarca todos los tipos de fraseologismos y los límites de estos tres grupos son muy variables, lo mismo que las cualidades y criterios que permiten distinguirlos. Además la clasificación semántica no puede ser aplicada de un modo mecánico a los sistemas fraseológicos de otras lenguas (el español entre ellos).

A. I. Smirnzki (83, pág. 208) analiza los fraseologismos desde el punto de vista estructural. Se toma una unidad fraseológica y una palabra aislada y se determina lo que las une y lo que las diferencia en su contenido, función y estructura. A. I. Smirnzki subraya que ambos conceptos (la palabra y la locución) constituyen unidades hechas del idioma. Se diferencian en su forma: la palabra se caracteriza por su integridad y la unidad fraseológica comprende dos o más componentes.* Según su estructura los fraseologismos son divididos en "unicumbres" (о;ИНОБЕПИИИHHBIE) y en "bi- o multi-cumbres" (los de dos o más cubmres) (АВУХ- ННН МНО- РОБЕПИИИHHBIE). El fraseologismo puede comprender una palabra significativa (3HaMeHaTejibHoe CИОБ) y otra auxiliar (CИИУКЕÓНОЕ CИОБ); o el fraseologismo subentiende la unión de dos o más palabras significativas. Así son reconocidas las grandes diferencias estructurales de las unidades fraseológicas Y queda subrayado el carácter nominativo de las mismas.

Especial interés representa la investigación de la fraseología inglesa hecha por N. N. Amósova en el ya citado trabajo. Según su opinión, que nos parece muy lógica, el análisis fraseológico debe ser verificado en el plan sincrónico, porque al definir lo esencial de la unidad fraseológica Y de los límites del caudal fraseológico de la lengua uno debe tener presente todo el sistema del idioma en cooperación. Su teoría fraseológica tiene los cimientos en el contexto. En la explicación de la concomitancia (B3aHMo.NEHCTBNE) de las palabras de las locuciones fijas N. N. Amósova busca el camino para definir el concepto de la fraseología. Las entidades fraseológicas, según su teoría, no son sino "ciertas formaciones léxicas" Y precisamente por eso el análisis textual adquiere suma importancia. A esta investigadora le debemos la introducción de los conceptos "contexto variable" («HEPEMEHHBIH KOH-TeKCT») y "contexto invariable" («nocTOHHHHH KOHTCKCT»). (3, págs. 20, 27, 34)

Efectivamente, las uniones de palabras libres o el con-

* N. N. A m ó s o v a se atiene a la misma opinión. (3, pág. 9)

texto variable tomados en su función son unidades de nominación, y en su contenido son modos de expresión de un significado compuesto por varios elementos semánticos. "El contexto invariable", en cambio, es una unión de palabras, fijada en la lengua que no admite variación alguna, o la admite en límites que no influyan en su efecto semántico.* Por consiguiente, los fraseologismos son precisamente unidades de contexto invariable. N. N. Amósova analiza los principales tipos estructurales de los fraseologismos, cuya estructura y elementos morfológicos que los componen, se diferencian (locuciones atributivas, objetivas, predicativas, etc.). (3, pág. 103)

La tesis principal de esta teoría es: los fraseologismos se caracterizan por la reiteración de toda la unidad en el conjunto dado de los componentes (indicio de estabilidad de toda la locución) sin modificación semántica alguna. El fraseologismo es una entidad de contexto invariable, no se compone de morfemas, sino de palabras. Las entidades de "contexto invariable", unidades de nominación, constituyen precisamente el objeto de la fraseología y entran en el caudal fraseológico de la lengua.

En cuanto a J. Casares (46, pág. 178), en su definición del fraseologismo se mezclan dos principios: 1) e l s e m á n t i c o (la locución fija se define como un conjunto semántico indivisible, o un conjunto de elementos que adquieren significado común: *lengua de gato* — *COPT neieHba*, *tocino de cielo* — *сjia/IKOE óHOHO*, *noche toledana* — *HOHb, B KOTOPYIO HeB03Mo>KHO COMKHUTB rjia3*, etc.); y 2) e l f u n c i o n a l (al clasificar los fraseologismos, la locución fija se identifica con cualquier parte de la oración). Se podría decir que aquí se verifica un principio estructural-funcionario (CTPYKTYPHO-pyHKUHOHajibHbifi). Todas las locuciones fijas son repartidas entre dos grupos. Las locuciones "significantes" (3HaMeHaTejibHbie) y "conexivas" (cBH30HHbie).

Recordemos una de nuestras tesis iniciales: las palabras conexivas (auxiliares) son objeto de la gramática, no de la lexicología*, se hará obvio el error del ilustre lingüista castellano.

* «3HAHHTEJIBHY;O POJIB B PEMEBOH AEHTE^BHOCCTH H B PA3BHTHH JIEKCHHECKOPO NOTEHHAJIA H3BBA HPAIOT MBECTHBIM O6PA3OM (PHKCHPOBAHHBIE COEFLHHEHHH CИОБ, B KOTOPBIX BAPHAИИИH KOMHOHEHTOB B npe/rejiax O^HORO H TORO yne CEIUAHTIMECKOPO PEZYJIBTATA BOOÓUIE HCKJHOQEHBИ HИИ, B ONPEAEJIEHHBIX YCNOBHXX, MAKCHMAJIBHO JИMHTHPOBAHИ.» (3, PÁG. 58)

** Véase la PÁGINA II DE ESTE LIBRO.

En la clasificación de J. Casares se distinguen: locuciones sustantivales equivalentes al sustantivo: *ave de paraíso* (paü-cxan nTu.ua), *papel moneda* (wMajKHbie fleHbrn), etc., locuciones adjetivales: *una comedia de cascabel gordo* (ByjibrapHafl, TpeckynaH KOMeAHM), *una mujer de rompe y rasga* (óõñ-óáóá), *un disgusto de padre y muy señor mío* (KpynHan HenpnHTocTb), etc.; locuciones verbales: *dar bofetadas*, *poner de vuelta y media* (insultar), *subirse a la parra* (encolerizarse) y otros tipos por el estilo.

Una vez dada la clasificación, Julio Casares analiza con gran detalle todas las variantes que se encuentran en cada categoría prestando a la vez suma atención a sus funciones sintácticas.

Esta breve e incompleta enumeración de las teorías fraseológicas nos muestra lo complicado que es el problema. Según A. M. Babkin, "... la fraseología es una especie de campo donde se cruzan la semántica, la estilística, la gramática". (19, pág. 4)

Cada fraseólogo ha de prestar especial atención a los términos "idiomático" y "fijo" («HecBoóoAHbiñ»), términos afines, según nuestro entender, ya que cualquier locución fija es idiomática. (27, págs. 12—25)

Un artículo de I. A. Melchuk dio nuevas perspectivas a la investigación del problema en cuestión (68) y de estos conceptos, en particular. Melchuk trata de elaborar un nuevo punto de vista para los conceptos de "lo estable" («ycroi«H-BocTb») y "lo idiomático". Este lingüista distingue cuatro tipos de locuciones: las estables e idiomáticas a la vez (*ne Ka3amb ZAÛ3*); las estables no idiomáticas (*Mepmeeujiu man*); las idiomáticas no estables (*KÛK nurnb damb*); las que no son ni idiomáticas, ni estables (*ñucmpo examb, ydeAbHbiü eec*). Es una clasificación muy lógica y merecedora de toda atención:

Pero en la lingüística tradicional ya echó raíces una clasificación también suficientemente razonable, a base de la contraposición de las cualidades siguientes: libres — fijas; inestables — estables; no idiomáticas — idiomáticas.

Llamamos locuciones sintácticas libres las locuciones que ni son idiomáticas, ni son estables; por ejemplo: *óoAbuiöü cmoA* — una mesa grande, *Kpacuebiü tonouia* — un joven guapo, etc. O las que son estables sin ser idiomáticas, como, por ejemplo: *cnoea u cnoea* — una y otra vez, *do nopu do epemenu* — hasta cierto tiempo, *uMemb nod pytcoü* — tener a mano, etc.

En cambio, las locuciones fijas siempre son idiomáticas (más o menos), por consiguiente estables: *cyxoe euno* — vino blanco (seco), *npacme eum* — vino tinto (cubierto).

Al construir en el plan semántico una unidad correlacionada con un solo referente de la realidad, los fraseologismos se diferencian principalmente de las locuciones sintácticas libres.

Esta diferencia se hace más evidente, cuando tenemos la posibilidad de comparar pares homónimos de locuciones fijas y locuciones libres. Compárense, por ejemplo, el sentido directo de la locución sintáctica *echar flores* y el sentido fraseológico de su homónimo *echar flores* (requerbrar, decir halagos). "¡Oiga! ¿No sabe que es pecado *echar flores* a una monja, y mucho más que ésta las escuche?" (B. Pérez Galdós)

A primera vista los fraseologismos aparentan locuciones libres, pero por su naturaleza son fijas. Las locuciones fijas tienen correlación sólo con un referente de la realidad lo mismo que las palabras sueltas. E igual que las palabras existen en la lengua en una forma estable, reproduciéndose y no formándose en el habla. Es decir, las unidades fraseológicas son locuciones fijas que independientemente de la cantidad de sus componentes forman una unidad semántica y desempeñan en la lengua una función nominativa o expresiva.

Ya hemos subrayado que los fraseologismos son conjuntos de una semántica que se base en lo idiomático.* Mas los componentes de las unidades fraseológicas se los puede y se los debe considerar como palabras, aunque específicamente empleadas. Sus múltiples facetas pueden ser sometidas a un especial análisis; y así aparecen estudios sobre sus componentes, su material fónico, su semántica, su procedencia. Además, cuando se estudia la nominación por medio de locuciones, se tiene presente el grado de fusión de los componentes de las locuciones fijas, estables.

Interesados en el estudio de la función nominativa y de

* Hay diferentes definiciones del término "idiomático". Así A. I. Smirniko dice que la unidad es idiomática, cuando su significado no se deduce de la suma de los significados de sus componentes. (83, pág. 34) I. A. Melchuk formula una definición mucho más estrecha de este concepto. (68) O. S. Ajmánova en su "Diccionario" define el idiomatismo como una locución que en su estructura sintáctica y semántica tiene algo original, propio sólo a esta lengua. (137)

los principales tipos estructurales de los FRASEOLOGISMOS, dejamos aquí de lado su SIGNIFICADO IDIOMÁTICO.

Las más específicas en la lengua española son las locuciones verbales. Tales verbos como *dar*, *tener*, *ir*, *venir*, *poner*, *hacer* Y muchos otros forman numerosísimas locuciones fijas.

Sobre ellas hemos de hablar con más detalle. No pueden ser consideradas como fraseologismos absolutos, como verdaderas locuciones fijas, porque se emplean con toda una serie de componentes, formando distintas estructuras semánticas (98, pág. 63); por ejemplo: *tener a cuesta*, *tener lástima*, *tener vergüenza*; *dar a la luz*, *dar rabia*, *dar vuelta*; *poner la mesa*, *poner a punto*, *poner cuidado*, *poner en marcha*, *poner en duda*, *poner término*, *poner en claro*; *hacer caso*, *hacer burla*, *hacer añicos*, *hacer fuego*, etc.

W. Schmidt (130) hace NOTAR que tales verbos tienen en su estructura una variante léxico-semántica bien específica, por lo cual forman ciertas combinaciones típicas textuales, series enteras de locuciones verbales. Son unidades intermedias (NPOMOKYTOQHBE) entre los fraseologismos auténticos y las locuciones SINTÁCTICAS libres. Precisamente por eso hay que considerarlas en la fraseología. Por ejemplo: *tener la cabeza a pájaros*; *tener vena de loco*, *cabeza de chorlito*; *tener visitas*; *tener a menos*; *tener a cuesta*; *tener lástima*; *tener vergüenza*; *dar licencia*, *dar a la luz*; *dar rabia*; *dar a la calle*; *darse prisa*, *dar vuelta*; *dar celos*; *dar una cita*; *dar crédito*; *hacer daño*; *hacer pedazos*, etc.

Véanse algunos ejemplos de las obras de J. Valera: "Con esto y con que yo le *dé calabazas* cuando salga del convento, está Vd. AVIADO—, terminaba diciendo". "Cuando no iba a casa de Anguita ... me agradaba *dar vueltas* por la ciudad en espera de las once". "A tiempo de salir, le dije muchas gracias, don Sabino, y cuente Vd. conmigo, que *tendré gusto* en demostrarle mi gratitud". "Por fortuna la vaca no le *hizo daño ni caso*". Y más ejemplos de las obras de otros autores españoles: "... como no entiendo *me dan ganas* de reír."; "... me *echa unas miradas* como si fueran dos gatos rabiosos". (F. García Lorca); "Cuando se levantó, le *hizo asquitos* al mar. Le *daba reparo* hasta el mirarlo". (Juan Antonio de Zunzunegui); "El sol color naranja alumbraba la escena sin *darle una importancia mayor*". (José Cela); "— Eso quieren; pero no me *hace gracia*". (Pío Baroja y Nessi); "Sólo *a duras penas* pudieron *abrirse paso* entre la gente ..." (T. Luca de Tena)

A veces las locuciones de este tipo parecen una oración. Por ejemplo: *beber los vientos por una cosa o por una persona* (solicitarla con toda la diligencia posible); *ir a gusto en el machito* (estar satisfecho); *Pepe y su novia están de monos* (están reñidos), etc.

Como hemos mostrado las locuciones verbales también se encuentran en forma personal: *Te has subido a la parra sin motivo* (Tu paccpeAHJica ÓE3 BCHKHX HA TO OCHOBAHHÑ). Estos ejemplos prueban una vez más que no son fraseologismos auténticos, sino intermedios. En nuestro último ejemplo el fraseologismo verbal funciona como un verbo simple.

El componente principal de estas locuciones es el verbo a la par que el sustantivo (*vista*, *cuenta*, *gloria*, *vuelta*, *celos*, etc.).

El segundo lugar entre los elementos estructurales de los fraseologismos ocupa en el castellano el sustantivo que no sólo entra en los fraseologismos de tema verbal, sino también forma los fraseologismos puramente sustantivales,* del tipo siguiente: *de bote en bote*, *a la cala* y *cata*, *de un tirón*, *a medios pelos*, *a boca de noche*, *al cabo* y *la postre*, *de buena gana*, *con pelos y señales*, *en paces* y otras. Por ejemplo: "Los invasores de España irrumpen en Francia, y se encuentran otra vez, *cara a cara*, con el "Asturias" ..." (Jesús Izcaray); "Y sólo *de trecho en trecho* alguna cara triste..."; "De noche, soñando, hablando a *gritos...*" (Pío Baroja y Nessi); "Perico abrió una *sonrisa de oreja a oreja*". (T. Luca de Tena)

Como elementos estructurales los adverbios se dan en los fraseologismos con menos frecuencia: *venirse abajo una cosa*, *venir a menos*, etc. Por ejemplo: "La postura del cuerpo era hartamente extraña, pues estaba *boca abajo...*" (T. Luca de Tena)

Dando fin a esta breve reseña podemos decir que el objeto principal de la fraseología lo constituyen las unidades de contexto invariable. Precisamente tales locuciones entran en el fondo fraseológico de la lengua.

* Cuando tratamos de los fraseologismos formados por sustantivos, lo hacemos desde el punto de vista formal, de su estructura, desatendiendo su función en la frase.

Parte segunda

SEMASIOLOGÍA O SEMÁNTICA

El término "semasiología" proviene del griego: **sema** — *signo*. Teniendo en cuenta la sincrónica, la semasiología o semántica es la parte de la lexicología que estudia la estructura semántica de las unidades léxicas o el plan del contenido. (Recordemos que el vocablo es un conjunto no solamente fónico, sino también significativo).

Ya a principios del siglo XIX los gramáticos empleaban el término "semasiología", o estudio de los significados. El lingüista francés Michel Bréal (109) lo sustituye por el término de "semántica" (la ciencia de los significados). El vocablo "semántico" (del griego **semaino** — *significar*) era originalmente el adjetivo correspondiente.

- Al principio la semasiología se considera como una ciencia histórica y como tal se ha ido desarrollando durante un tiempo bastante largo, siempre a la zaga de otras ramas lingüísticas. A eso se debe la afirmación de S. Ullmann que la semasiología permanece separada de la corriente común de la lingüística contemporánea. (134, pág. 225)

Así lo entiende Y. D. Apresian (5, pág. 8); según su opinión la semasiología al principio de su existencia analizaba los procesos semánticos históricos que sufre la palabra aislada (la amplificación y el estrechamiento de los significados, su generalización o concretización, empeoramiento y mejoramiento, etc.).

A. A. Ufimtseva expone opiniones al unísono, a saber, que la semasiología incipiente veía su papel principal en el análisis de los nexos asociativos de las palabras, y que en las teorías semasiológicas primeras no hallamos sino clasificaciones de los cambios semánticos sufridos por las palabras bajo la influencia de hechos extralingüísticos (hechos de la lógica, de la psicología, de la sociología, etc.). (95, pág. 9)

En el siglo XX surge el interés por la semántica sincrónica y se plantean nuevos problemas de la misma: el problema de la naturaleza del significado de la palabra, el de su estructura y organización. (101, pág. 8) La semántica lingüística estudia las palabras en el seno del lenguaje. Reconocida la semántica sincrónica, se les abrieron a los científicos nuevas perspectivas para elaborar la teoría de la semántica, para construir el modelo de la lengua, lo cual corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. (A saber, surge la posibilidad de crear la semántica aplicada).*

A. I. Smirnzki, al analizar el carácter bilateral del vocablo, constata que en general el nexo entre la forma fónica y el significado es arbitrario, no depende de la naturaleza de los mismos ni del carácter del significado. (83, págs. 144—145) Esta arbitrariedad tiene su explicación en la ausencia de nexos naturales entre una articulación y un significado dados, entre el nombre y el objeto nombrado. (117, pág. 20) Por ejemplo, no hay ligazón ninguna necesaria entre el significado de la palabra *mesa* y el conjunto de sonidos que la forman. Sabido es que este significado se liga en distintas lenguas a diferentes conjuntos de sonidos: *table* — en el inglés, *cmoA* — en el ruso, *Tisch* — en el alemán; el propio volumen del significado en cada idioma varía de un modo notable. Todo lo dicho prueba una vez más que cada lengua dispone de sus propios recursos tanto para nominar como para determinar los límites del significado.

Tomemos, por ejemplo, cuatro verbos de otros tantos idiomas: *ir* — en español, *aller* — en francés, *gehen* — en alemán y *xodumb* — en ruso. Se deja ver cierto parentesco entre estos verbos. Sin embargo, en cada lengua estos verbos se diferencian por sus significados, o mejor dicho, por el volumen de los significados que abarca la estructura semántica de cada uno. En efecto, en ruso se dice *doxcdb udem, noe3d udem*, se da, pues, la forma concreta del movimiento; en español el equivalente al significado ruso «*jiowjib mer*» es *llueve*, en alemán — *es regnet*; en francés para indicar el movimiento del tren se toma el verbo *rouler*, etc. El verbo *aller* lo mismo que el verbo *ir* no se puede emplear en este sentido. La lista de semejantes ejemplos puede ser prolongada infinitamente.

* «**FOI CMHMKOH IOEHO rOHHMb OIO>KICIBHHI paMMHX**
CJOB H **COBOpTaHHH no cMbcy B npe^ejax O^Horo HJIH HeckOJibax**
H3HKOB.» (41, pág. 60) Véase también el mencionado libro de Y. D.
A p r e s i a n . (5)

Si tomamos, por ejemplo, las siguientes combinaciones de palabras: *una mesa grande, una gran mesa y la mesa es grande*, decimos que el significado "grande por su dimensión" es léxicamente condicionado, porque aquí ni su función sintáctica (atributo o parte nominal del predicado), ni el orden de palabras (preposición del adjetivo o su postposición) desempeñan ningún papel en la definición del significado.

En cambio, en los ejemplos: *un gran hombre* (BejraKHH qeJioBeK) y *un hombre grande* (óojibinoñ poeroM, bhckohh" qeJioBeK) el significado es también sintácticamente condicionado, porque depende del orden de las palabras.

Se puede tomar por ejemplo, la palabra *pasar* en diferentes contextos" y veremos como irá significando:

Conducir de una parte a otra: pasar viajeros en una barca.*

Enviar: les pasaron un recado.

Comunicar una enfermedad: le pasó el constipado.

Padecer: pasar muchas privaciones.

Introducir: pasar la hebra por la aguja.

Todos estos significados en cada uno de los casos son condicionados tanto léxica como sintácticamente. Por ejemplo, véase todos los significados del verbo *pasar* ya citados.

Es obvio que el significado de la palabra depende del contexto, lo cual no quiere decir que la palabra aislada (o sea la palabra en la lengua y on en el habla) esté privada de contenido. Se trata sólo de su dependencia relativa.**

Sin embargo, lo sintáctico no es objeto de nuestra investigación. Nos ocupamos del significado léxico. Exponemos las cuestiones: ¿Qué acepción damos a este término? ¿Qué interpretaciones tiene?, etc.

1. Significado léxico

El objeto del estudio de la semasiología no es el significado lingüístico tomado en general, sino el que llamamos

3HaeHHH CIOBa nocpejicTBOM canoñt ceBaHHKH cocTaBJiaiomero CTOT yKa3aTeJibHbiH MHHMUM eHema HJIH KOMMueKa CIOB, He3aBncuMo OT xapaKTepa HX CHHTaKCHueCKoñ CBH c ceBaHTHeCKH pejiiH3yembiM CIOBOM.» (3, pág. 34)

*Todos estos ejemplos citamos de Nuevo Pequeño Larousse ilustrado. (158)

** «...MOJiJioBaHHoe CIOBO B ceMaHTHueCKOM HiaHe npeHTaBJiaeT COBOH CHCTeMy coñHajibHO 3aKpenjieHHbix ceMaHTHueCKHX noTeHuñ, H KOHTeKCTyabHic HJIH CHTyaiiHOHHie yKa3aHna TOBKO aKTyajiH3HpyeT dHO H3 ero 3HaeHH.» (3, pág. 27)

"léxico" (42, pág. 83) porque la semasiología estudia el léxico en el aspecto semántico. El significado léxico de la palabra es la categoría principal de la semasiología.*

En la literatura lingüística encontramos también diferentes definiciones del término significado léxico. Fijémonos en algunas que parecen más interesantes. Según el académico V. V. Vinogradov, en el significado léxico se refleja el contenido objetivo-material de la palabra, precisamente el que se organiza según las leyes de la gramática de una lengua concreta y entra en el sistema semántico del vocabulario de esta lengua. (28, pág. 10)

V. N. Komisarov define el significado léxico en dependencia de los significados léxicos de otras palabras, con las que forma un sistema semántico único e indivisible. (49 pág. 130)

D. N. Shmelev insiste en que el significado léxico se define en primer término por el lugar que ocupa en el sistema léxico de la lengua. (104, pág. 3)

El resumen inmediato que podemos hacer es siguiente: el primer indicio del significado léxico es que las palabras de cada lengua forman un sistema. (105, pág. 117) Y lo segundo es el sitio, el lugar que ocupa toda palabra en el sistema léxico.

Nos parece fructífera la manera de enfocar la cuestión en la obra de I. V. Arnold que considera preciso distinguir la lengua y el habla para dar la definición del término "el significado léxico". I. V. Arnold (15) razona así: el significado léxico se manifiesta sólo dentro de un contexto concreto, o sea, en el habla; en el caso de la lengua, en cambio, ya no debemos hablar del significado léxico, sino de la estructura semántica de la palabra.**

Algo parecido encontramos en las notas de G. I. Kulikov (59, pág. 110) que dice que el significado léxico al fin y al cabo equivale al "significado actual" tal como lo comprende W. Schmidt. (130, págs. 19—33) El significado

* Véanse los trabajos de A. M. Peshkovski, M. M. Pokrovski, L. V. Stcherba, V. V. Vinogradov, A. I. Smirni zki, O. S. Ajmánova, A. A. Reformatskiy otros.

** Y. D. Apreñan también extrae del habla su definición del significado léxico: «noñ 3HaeHHM CIOBa B cauoM npeBOM npejiiHKeHHH noHHMaetn ynopsmoHeHHafl KOMOHauñ ceMaHTHueCKHX npeBHaKOB. 3Ba 3HaeHHH CMHIOIC pa3JiHHbIMH, eJiH HM COOTBeCTBOT pa3Hbie KOMOHauñ npeBHaKOB HJH eJiH OñHHaKOBie KOMOHauñ npeBHaKOB no-pa3HOMy ynopHoeHie.» (7, pág. 12)

léxico en su interpretación, pues, equivale al significado que se realiza en el habla o al empleo de la palabra que se realiza en el acto concreto de la comunicación:

Admitida esta opinión los lingüistas-estructuralistas (53, pág. 20) (107, pág. 18) llegan a la deducción que el significado léxico en el sentido estricto del concepto es la distribución de la palabra en la cadena del habla.*

Todas estas definiciones del significado léxico basadas en las variaciones textuales del mismo toman en consideración las palabras monosemánticas. De este modo el significado léxico se condiciona por tres factores permanentes: el contenido objetivo-material de la palabra (según la terminología del académico V. V. Vinogradov); el contexto semántico (se subentienden las posibilidades léxicas de las palabras de entrar en combinaciones); y el lugar de la palabra en el grupo paradigmático, es decir, sus ligazones con otros elementos del grupo semántico o en todo el sistema semántico de la lengua. (95, pág. 148)

2. Estructura semántica

Nos parece lógica la creación del término "estructura semántica". En el mismo vocablo sin quebrar su unidad pueden acumularse muchos significados. Consecuentemente el conjunto de todos los significados compone la estructura semántica de la palabra polisemántica.

Mas los términos "el significado léxico" y "la estructura semántica" se verifican como hemos dicho a diferentes planes (a diferentes niveles). Cuando hablamos del significado léxico o contextual, nos referimos al habla y, cuando nos referimos a la estructura semántica, tenemos en cuenta la lengua. (15) En el habla toda palabra es monosemántica. En la lengua la palabra puede ser polisemántica, es decir, caracterizarse por todo el conjunto de significados que se organizan en su estructura semántica**. (104, pág. 82)

La estructura semántica de la palabra pertenece al plan

* «ОАИИ ИЗ МЕТОДОВ ИЗШКОБОРО ОНРЕ/ЕНЕИИИ *Знае/ма* ЕИЕМА ссстонт в нанисвие ноимом нснолнбзобзнии контекста» (55, ПАГ. 12)

** СВБИСЛОВАН ИЛИ СЕМАИИИЕКСКАА СРПКИТИПА СЛОВА ЕЕРБ «ИЕИОЕ, 06РА30ВАННОЕ ВЗАИМОСВЗАННБИИ ЗЛЕМЕНТАИИ ТЗКИИ 06РА30И, УТО КА»УБИИ ЗЗВНЧИТ ОИ ПРПРХ И МО»КЕТ ОБИВ ТЕИ, ИЕМ ОИ ИВЛИИЕИИ, ТОИВКО ОИАРО»АРА ОИНОМЕНИИИ С »ПРРИИИ АИЕМЕНТАИИ». (40, ПАГ. 122)

de la lengua,* y el análisis del significado se hace en el habla, en la cadena del habla. La cooperación de algún significado de la palabra con su función nos ayuda en el plan sincrónico a diferenciar la palabra polisemántica en el habla. Compárese: "Las criadas compraban por docenas las tabletas de chocolate, *grandes* y pesadas como ladrillos". (A. M. Matute) y "Tú puedes ser algo *grande*, algo muy *grande* en la vida". (Delibes) En el primer ejemplo se realiza el significado "grande por su dimensión" y en el segundo el adjetivo "grande" ya se emplea en su sentido figurado: grande — que tiene gran renombre.

Entre los significados en la estructura semántica de la palabra existe cierto nexo, como existen también ciertos métodos de combinación de las palabras en el habla y todo esto se debe a las regularidades semánticas ya vigentes en el sistema de la lengua. (28)

En los estudios lingüísticos últimamente dedicados al plan del contenido de los vocablos se presta especial atención al problema de la diferenciación de los significados de la palabra polisemántica. Y más: analizando los significados se trata de hallar un criterio objetivo que permita definir con más exactitud el significado en cada caso particular. La metodología estructural** ha conseguido resultados notables en estudios de esta índole. (57) (58) (37) De tal modo el estudio de la semántica de la palabra tiene como punto de partida el análisis de la palabra en el habla, donde se ven fijados los significados léxicos concretos; hecho este análisis, se encamina hacia la síntesis, es decir, a la constitución de la estructura semántica de la palabra.

Por ejemplo, para el adjetivo *grande* obtenemos siguientes significados léxicos concretos, extrayéndolos del texto: 1) Grande por su dimensión: "... la *gran* puerta de bronce verde... empezó a bambolearse". (A. M. Matute); 2) Grande de estatura: "Es sano, *grande* hermoso y ambicioso". (Zunzunegui); "Manguilla se acercó al hombre *grande* y robusto y le dijo..." (P. Baroja); 3) Grande por la intensidad: "... a su esperanza sucedió una *gran* amargura". (A. López Salinas); "*Grande* fue la sorpresa". (Benavides); 4) Una persona de mucho renombre: "Pero la conquista del Imperio Persa le costó al *gran* Alejandro hombres y dinero". (Benavides);

* «Тон СЕМАИИИЕКСКОИ СРПКИТИПОИ СЛОВА НОИИМАЕИИИ ИНОКЕИИО ЕРО ЗНА»ИЕИИИ И СВЕРИВАЛОИИЕ ИХ ОИНОИЕИИИ (НОПИАКА, СХОАИВА И Т.И.).» (7, ПАГ. 12)

** Véanse TODOS LOS TRABAJOS de Y. D. A P r e s I Á n YA MENCIONADOS.

- 1) Mueble de madera o de otra materia, sostenido por uno o varios pies: *una mesa de juego*.
- 2) Mesa en que se come: *poner, quitar la mesa; mesa bien servida*.
- 3) Comida: *una mesa abundante*.
- 4) Conjunto de personas que presiden una asamblea.
- 5) Meseta de escalera.
- 6) Parte plana de una piedra preciosa labrada.
- 7) *Mesa de noche*, mueble con cajones que se pone junto a la cama.
- 8) *Mesa de altar*, altar.
- 9) *Mesa de batalla*, en el correo, aquélla donde se ordena y agrupa la correspondencia.
- 10) *Mesa redonda*, en las fondas, aquélla en que todos comen la misma cosa, a hora fija, por precio determinado.
- 11) *Mesa revuelta*, labor caligráfica muy complicada.

O la palabra *lengua*:

- 1) Cuerpo carnosos, prolongado, móvil, colocado en la boca, y que sirve para la gustación, la deglución y la palabra ... etc.
- 2) Idioma de una nación: *lengua española* etc.
- 3) Reglas del lenguaje de una nación: *muchos españoles desconocen su lengua*.
- 4) Modo particular de expresarse: *lengua de los poetas*.
- 5) Lengüeta. Badajo de la campana.
- 6) Nombre de varias plantas: *lengua canina*, la cinoglosa; *lengua cerval*, especie de helécho..., etc.
- 7) *Lengua madre*, aquella de donde se derivan otras.
- 8) *Lengua viva*, aquélla que actualmente se habla.
- 9) *Lengua muerta*, aquélla que no se habla ya: *el latín es una lengua muerta*.
- 10) *Lengua de vaca*, navaja muy larga.
- 11) *Lengua de víbora*, o *viperina*, o *mala lengua*, persona maldiciente.
- 12) *Media lengua* o *lengua de trapo*, persona que tiene algún defecto de pronunciación.
- 13) Fig. *Buscar a uno la lengua*, incitarle a hablar.
- 14) Fam. *Hacerse lengua de una cosa*, alabarla excesivamente.
- 15) Fig. *Írsele a uno lengua*, decir lo que debiera haber callado.
- 16) Fig. *Largo de lengua*, hablador.

- 17) Fig. *Morderse la lengua*, hacerse violencia para no decir una cosa.
- 18) Fig. *Tirarle a uno de la lengua*, hacerle hablar.

O el verbo *poner*:

- 1) Colocar en un sitio: *poner la mano sobre la mesa*.
- 2) Preparar o disponer algunas cosas: *poner el puchero*.
- 3) Tardar: *pondremos dos horas en llegar*.
- 4) Suponer: *pongamos que no ha pasado nada*.
- 5) Soltar el huevo las aves: *esta gallina pone todos los días*.
- 6) Causar: *poner miedo*.
- 7) Tratar de: *poner de ladrón, por embustero, cual digan dueñas, de oro y azul*.
- 8) Instalar: *poner un cuarto a una persona*.
- 9) Teatr. Representar; etc.

Queda claro que en el diccionario casi cada palabra es polisemántica, tiene muchos significados, pero la palabra no funciona como una entidad abstracta, sino siempre en la cadena del habla y además en dependencia de los nexos existentes entre esta palabra con otros vocablos del mismo grupo léxico-semántico.*

Las palabras polisemánticas se caracterizan por una frecuencia considerable en la lengua moderna; por otra parte, su independencia semántica es muy frágil, necesitan el contexto para ser comprendidas[^]

4. Homonimia

Quien estudie el fenómeno de la polisemia ha de enfrentarse, lógica e inevitablemente, con el de la homonimia y ha de plantearse el siguiente problema: ¿Cómo se distingue la palabra polisemántica de la homonímica?

Comprendemos por "homónimo" (del griego *hornos* — *igual*, *onoma* — *nombre*) la identidad de la forma fónica de dos (o más) significados diferentes no sólo a "nivel" de palabras, a "nivel" de morfemas, sino también a "nivel" de combinaciones de palabras. (66, pág. 198) Compárese en

* Compárese: «*Ииетб па3Нbie 3НaqeHHH JI*» *cjiO*Ba «*ame Bcero 3Ha-иHT Bxo^HTb B па3Нbie BHHH ceMaHTHqecKH opparaиeHHbix cппa3eo;иoH-MeckHX CBл3eи.*» (28, pág. 17); o «*Вa>KHо OIMeTHTb, нто нoнн в KasyipM ... cjiоBe cocыmeTByioT пaajiH'iHbie 3HaqeHH5и, 3aBHС5miHe KaK OT KOH-TeKCTa, TaK H OT CBH3eи .aaHHoro cnoBa c .нпырHMH cjiOBaMH TOH me pпyn-риbl B flаHHOM H3blKe, OT 3HaMeHHH 3ИHX CлOB.*» (91, pág. 135)

ruso: *AVK* — planta y *AK* — arma; *6ÜAKÜ* — barranco y *6ÜAKÜ* — viga; *apad* — ciudad y *apad* — granizada; o: *co-dpamb iiiKypy* — en sus significados directo y figurado (homónimo) — explotar de un modo cruel.

En "el nivel" de palabras consideramos homónimos las palabras que coincidiendo en su forma fónica tienen significados diferentes. Véanse algunos ejemplos. **Capital:** 1) *el capital* — dinero u otra herencia que tiene o recibe una persona; 2) *la capital* — metrópoli. **Palomilla:** 1) mariposa pequeña que causa estragos en los graneros. Cualquier mariposa pequeña; 2) fumaria, planta papaverácea. Onoquiles, planta borragínea; 3) parte anterior de la grupa de un caballo: *caballo alto de la palomilla*; 4) especie de sostén de madera para mantener tablas, estantes, etc; 5) chumacera, pieza en que entra el eje de una máquina'. **La vara:** 1) bastón — "Uno de los mozos sacó *la vara* del cinto y dio con ella... fuerte golpe sobre la mesa". (B. Galdós) 2) medida de longitud — "Tenía más de *dos varas* de estatura y era recia a proporción". (P. A. Alarcón) **Las esposas:** 1) la mujer — "... han ordenado que no se quede nadie con ellos, hombre ni mujer, sino *sus esposas*, doña Elvira y doña Sol, con quienes desean solazarse sin testigos"; 2) manillas — "No en tanto os estiméis: grillos, *esposas*, cadenas son que en vergonzosos lazos por siempre amarran tan inertes brazos". (R. Darío)

La presencia de los homónimos es uno de los rasgos específicos del caudal léxico de cualquier idioma, incluso el español. En unas lenguas las palabras homonímicas son más numerosas, en otras, menos, de lo cual podemos deducir que cada palabra en la oración tiene relativamente diferente independencia semasiológica. (93) Por ejemplo, en el inglés, francés, español encontramos un gran número de homónimos. Es de suponer que este fenómeno es uno de los rasgos más característicos de cada lengua natural a diferencia de estos sistemas semióticos* artificiales que son resultado de la premeditación del hombre. (66, pág. 202)

La procedencia de los homónimos es diferente. Una de las causas de su surgimiento en la lengua es la disgregación de la polisemia (pacnaA nojniceMHH). Suelen llamarla también homonimia semántica.

* «СМНОТКА То >Ке, HTO ceMHOfiHH.. Hayna 06 06HIX CBOCTBax 3iaKOBbix ЧЧЕМ Boofime, BKJHoiaomaH B ce6a H3bIKOBHaHe B Ton Mepe, B KаKof H3bK oóJaAaeT ceMHOfiomeckийMH CBOCTB3MH.» (137)

Por ejemplo, **tocar:** 1) estar en contacto con: *tocar un objeto con el dedo*; 2) alcanzar: *tocar al techo con el bastón*; 3) hacer sonar un instrumento musical: *tocar la guitarra*; 4) avisar o llamar: *tocar a muerto, tocar a la puerta*; 5) tropezar una cosa con otra; poner una en contacto con otra: *tocar un hierro con el imán*; 6) ensayar con la piedra de toque: *tocar una joya*; 7) pertenecer, corresponder: *esto me toca a mí*; 8) llegar o arribar de paso a un lugar: *tocar en un puerto*; 9) ser pariente de uno: *Fulano no me toca nada*, etc. Algunos ejemplos literarios de las obras de Blasco Ibáñez nos muestran el desarrollo de nuevos significados en la estructura semántica de este verbo, y son precisamente los que influyen en la disgregación de la polisemia de este verbo. **Ponerse:** "Apareció *tocada* de un sombrero oscuro"; **herir:** "Por culpa de él tuve un fuego con los civiles del que salí *tocado* en una pierna".

Otra causa es la evolución fonética de las palabras, que en su desarrollo puede acarrear la coincidencia de diferentes unidades léxicas en su forma fónica. Este tipo de homonimia lleva el nombre de homonimia etimológica. (Compárese: *el moral* — *la moral*; *el capital* — *la capital* y otras).

La diferencia de los homónimos semánticos y etimológicos se refiere a la diacronía y puede ser aprovechada en la característica de algunos rasgos de la estilística. Y como nosotros nos ocupamos del estado actual del léxico castellano, estudiándolo desde el punto de vista sincrónico, no nos interesa la procedencia de los homónimos. Cualquiera que sea la procedencia de todos los homónimos en la actualidad pueden ser divididos en dos grandes grupos (93): palabras homonímicas en todas sus formas, tales como *vara, capital* y otras, que pudiéramos nombrar homónimos completos y 2) las que no son homonímicas en todas sus formas. Las denominamos homónimos parciales. Por ejemplo: *cierre* — *cierre hermético, cierre metálico*, cortina de hierro que sirve para cerrar las tiendas; y la tercera persona del presente de Subjuntivo del verbo "cerrar"; o *cierro* — *cierro de cristales* — como sustantivo (mirador) y *cierro* como forma verbal. Lo mismo, vemos en: *pienso* — como sustantivo (alimento seco que se da al ganado en la cuadra o en el establo; pensamiento, idea — *ni por pienso*) y *pienso* — como forma verbal; o *pierde* (fam.) — pérdida, defecto (*camino que no tiene pierde, mozo que no tiene pierde*) y *pierde* — como forma verbal, etc.

"clarificación" — *OHUUI, EHUE* y *OCEENIAENUE*; a "gasolina" — *SŪ3OAUH* Y *ÓEMUH*; a "tubo" — *MPYÓA*, *KŪHŪA*, *MPYÓONPOEOD*, *NAMPYÓOK*, etc. (139) (140)

Señal ésta de un nivel más bajo de dicha ciencia o rama industrial, ya que el estado ideal y deseable para todo especialista es la monosemia del término.

II, ESTRUCTURA DEL VOCABULARIO (SU ORGANIZACIÓN)

En el vocabulario de cada lengua las palabras no existen aisladas, sino entran en ciertas relaciones.

A F. de Saussure (86) le debemos la idea de la lengua como un sistema, un todo, un organismo, donde el valor de cada elemento depende no solamente de su naturaleza y de su forma propia, sino de su lugar y sus relaciones en el conjunto.*

F. de Saussure ha mostrado en su "Curso" que las palabras forman un sistema en el cual cada una extrae su valor de su posición respecto a las demás. F. de Saussure ha revelado que entre los elementos de la lengua existen nexos de dos tipos, (86, pág. 121) los paradigmáticos (los llama "asociativos") y los sintagmáticos.

La palabra (objeto principal de nuestro estudio, como tenemos aclarado) se caracteriza tanto por los nexos paradigmáticos como por los sintagmáticos. Esta característica suya la convierte en una de las principales unidades estructurales del idioma. Es decir, el vocablo se halla en el punto de intersección (*TOMIO NEPECEQEHNA*) de dos coordinadas: de la paradigmática y de la sintagmática.

Las primeras ligazones surgen en el eje paradigmático (vertical) de la lengua como resultado de la asociación de unidades por semejanza (el grupo sinonímico, por ejemplo), y las segundas — como resultado de la asociación de unidades por contingencia (no *CMOKHOCTH*) en el eje sintagmático (horizontal) de la lengua, es decir, en la cadena del habla. (4, pág. 33) (103) (12)

La lexicología tradicional estudiaba el léxico en la estática, describiendo su sistema léxico, diferentes grupos léxicos, sus recursos, etc. (34, pág. 9)

*R. M. Meyer ha comprobado, por ejemplo, que en la nomenclatura de los grados militares cada término deriva su valor de su posición en el conjunto de la terminología que constituye "un sistema semántico." (124, págs. 352-368)

Pero la concepción del idioma como un sistema está lejos de agotar toda la realidad objetiva de la lengua. En la obra de F. de Saussure se prueba que la descripción sistemática de los recursos de la lengua representa — en forma oral o escrita — una mera abstracción de diferentes actos del habla.

La lengua y el habla se correlacionan como un sistema y su realización. Para comprender todas las regularidades de la palabra hemos de estudiarlas no sólo en la lengua, sino también en el habla.

El estudio de las realidades correlativas "idioma — habla" ha llevado a A. I. Smirnzki a esta deducción: la lengua está ligada estrecha e íntimamente al habla y no sólo porque ésta sea la forma de existencia de la lengua, sino también porque tiene en el habla su fuente vital: "la lengua se alimenta del habla". (79, págs. 22, 29)

1. Relaciones sintagmáticas

En el curso de estos estudios surge como núcleo principal el concepto del sintagma, trazado por F. de Saussure. Este concepto, tan simple y tan aparentemente ordinario (4, pág. 34), es de suma importancia. Los lingüistas le debemos a este concepto la posibilidad de imaginar la estructura de la palabra y de toda una oración — por complicada que sea — como una jerarquía de unidades homogéneas. La palabra en función (en el habla) verifica sus nexos léxicos mediante las relaciones sintagmáticas en el léxico, que pudiéramos definir como realización concreta del vocablo conforme a las reglas existentes.*

En efecto el sintagma es la unión de dos elementos de cualquier nivel — sean morfemas, palabras o fraseologismos uno de los cuales es el designado (el principal) y el otro — el designativo (secundario, dependiente). Llamamos designado todo elemento señalado, determinado o fijado, y designativo — el elemento que designa.

Necesitamos definir, por ejemplo, el significado del adjetivo **grande**. Tomemos este adjetivo en combinaciones sintagmáticas unido a diferentes sustantivos. Vamos deduciendo su significado en dependencia del significado del elemento al que se liga. Conforme a nuestro razonamiento el adjetivo

* «... ИОРМАТНВОЕ ... НЕПЕЛТАВНЕТ собои СУСЕНУ ОИВАТЕЛНБНБН ПЕАЈНЗАУНН, НРНСУИХ КОКРЕТНОМУ НЗБИКУ В ОНРЕЈЕИИИИИ НЕРНО^А ЕРО ПАЗВНТНН.» (95, ПÁГ. 200)

"grande" tomado en combinaciones de palabras que permiten deducir su significado concreto viene a ser en este caso el designado (el elemento principal). Compárese: *una mesa grande, un gran señor, una familia grande*, etc. En todos estos sintagmas el designado es el elemento "grande", y su significado depende obviamente del significado de las palabras designativas: *mesa, señor, familia*. Estas pertenecen a diferentes grupos semánticos y especialmente por eso en cada caso se realizan diferentes significados del adjetivo **grande**. Cuando decimos: *una mesa grande*, pensamos en su dimensión; *un gran señor* — en su nobleza, distinción; si decimos: *una familia grande* — tomemos en cuenta el número de los familiares.

O, por ejemplo, en la frase "Venía Forinaya acompañado de un joven, imberbe, *grueso*, panzudo y redondo como una bola". (P. Baroja) el adjetivo *grueso* (el designado) depende del significado de su designativo *joven* y adquiere el significado *corpulento*. En cambio en la frase "Había desaparecido su elegancia. Ahora vestía con descuido, con rudeza de cazador: botas *gruesas*, traje de pana". (César de Arconada) se verifica el significado del mismo vocablo: *voluminoso, muy grande*.

a) Texto, contexto. Los vocablos, las palabras no pueden funcionar en abstracto, sino que siempre se emplean en el habla, en el discurso. Y su significado concreto siempre se revela en conjunto dado, en relaciones concretas con otras palabras, formando combinaciones y destacando en cada uno de los casos un solo significado. Podríamos decir, por consiguiente, que es precisamente la sintagmática el mundo, el lugar, el ambiente, donde funcionan los elementos del sistema. Cualquier palabra que tomemos, sus significados nos son dados tan sólo en sus combinaciones con otras palabras. Probémoslo en el vocablo **dirección**: Al tomar el automóvil una curva se le rompió *la dirección*. (Ha noBOpoie y aBTOMOÓHJIH cjiioMajioeb ynpaBJieHue.); Ha estallado un incendio en *la Dirección* de Seguridad. (B ynpaBJieHHH 6e30-nachOCTH BcniXHyji noáap.). Los piñones del engranaje giran en *dirección* opuesta. (3yÓHarae KOJieca cuenjeHHH BepTHTCH B npoTHBonojio>KHOM HanpaBJieHHH.); El jefe más antiguo se ha hecho cargo de *la dirección* de la empresa. (YnpaBJieHHe npeAnpHflpaem B3HJI Ha ceÓH ero CTapeñuiHH pyKOBOHTeJIb.)*

* Estos ejemplos los hemos tomado del libro de J. Casares. (46, pág. 64)

Han de quedar bien sentadas estas dos ideas: la palabra adquiere su significado sólo dentro del contexto; este significado es único en cada caso.

Repitamos, en pos del académico V. V. Vinogradov, que el significado concreto de la palabra en la mayoría de los casos está condicionado por el ambiente de la frase (cппa3o-Boe OKpy>KeHHe). (28, pág. 17)

El texto es la única realidad que nos es dada. (129, pág. 104)

Para determinar el significado concreto de una palabra polisémica debemos analizar el contexto.

El contexto (del latín *contextus* — *unión, combinación*) es aquella combinación de palabras que les comunica un significado concreto.*

J. Casares (46, §21 y sig.) llama nuestra atención al hecho de que para distinguir el significado es necesario tomar en consideración el contexto real.** "Toda palabra está ligada a su contexto, del que extrae su sentido" y sigue: "...hay siempre un solo sentido en una situación dada, que es el sentido contextual". (117, págs. 28—29)

Los límites del contexto han de ser determinados con todo rigor. Nos adheremos a la terminología de G. V. Kolshanski, quien introduce en la lingüística los conceptos de "microcontexto" y "macrocontexto".***

* Véase la definición del contexto dada por G. V. K o l s h a n s k i: «... COBOKyHOCTb (pOMaHOCHKHOBAHHX yCJOBH, pH TOMOX KOIOHX OHO3HaHO BHHETCH COBpaHe KAKOHHO 3HKOBH enHHM.» (48, pág. 47) Véanse también sobre el nexo entre el contexto y polisemia las obras de Ch. B a l l y (20, págs. 207, 209), O. D u c h á c e k (114, pág. 5), V. V. V i n o g r a d o v (33, pág. 63), S. K a r c e v s k i (45), etc.

** E. K u r i l o v i c h introduce en la lingüística el concepto del "contexto semántico", teniendo en cuenta que el uso de la palabra se condiciona por la situación semántica en contraposición a su función primaria (nepHTOaa byHKHH), la cual no se determina por el contexto. (60)

*** «npioHAKH, Jiexamue B rpammax o^nope yiojKeHHJI, moKHO Ha3aTb MHKOKOHTECTOM, T3K K3 OH HXOHTH B UOCKOCH MHH MajibHoro OIpe3Ka Mbma — oTpaBHOpy nyHTa cofejiKaTeji6Hofl peqn. PMKH a3aiia co3HaK-T yxe MakpOKOHTECT» (48, pág. 47)

Nos parece discutible el concepto de "situación de! discurso" (peceBan CHTyamfl), introducido en la lingüística por N. N. A m ó s o v a . (3, pág. 23) Reconociendo que "el microcontexto" y "la situación del discurso" constituyen el empleo de la palabra (¡Y es lo principal! A. G.), N. N. Amósova opina, sin embargo, que en la "situación del discurso" el significado de la palabra se realiza de un modo independiente, a veces contrario al modo de realización en el conjunto de palabras. Lo que

La oración es el fragmento mínimo de la lengua, el punto de partida del habla significativa (coAep>KaTeljBHOH penn). De ahí que los indicios, que en ella nos son dados, reciban el nombre de *m i c r o c o n t e x t o*. El párrafo, en cambio, nos representa un fragmento más grande, un *n i a c r o c o n t e x t o*. A su vez en el marco de una oración el sintagma mínimo es realizado por combinaciones de dos palabras que forman, por ejemplo, una locución atributiva del tipo: *una mesa grande, una araña diminuta, el gran señor*, etc. Por consiguiente, para la distinción de los significados que constituyen la estructura semántica del adjetivo *grande* o *diminuto* nos es suficiente el *m i c r o c o n t e x t o*. (48)

El papel del contexto en la diferenciación del significado concreto de la palabra va adquiriendo mayor importancia en las lenguas analíticas, debido a la escasez de los medios morfológicos de formación (dpopMooópa30BaHHe). (3, pág. 28)

b) Distribución o análisis distributivo (38). Quien estudie el texto o el contexto para distinguir y determinar significados concretos de la palabra, únicos en cada caso, entra de lleno en el análisis distributivo. Este último supone el registro y la clasificación de todas las formas de la lengua según sus rasgos comunes y distintos en su distribución en la cadena del habla, unas respecto a otras.

Ha surgido lógicamente la idea de que las unidades lingüísticas, sus clases y sus recíprocas ligazones se las puede determinar exclusivamente por el ambiente, o como dice F. de Saussure (86), por sus relaciones con otras unidades del mismo orden. Acabamos de exponer la idea principal del análisis distributivo. (4, pág. 47) El estudio de la distribución de los elementos en la cadena del habla* hace más concreto el esquema del análisis estructural. (92, pág. 80)

N.'N. Amósova llama "situación del discurso" nos parece coincidir con "el macrocontexto". N. N. Amósova tiene razón que la frase: «OH oicnb lepcTBbñ» no realiza el significado del adjetivo; "el microcontexto" resulta insuficiente y se necesita un contexto más vasto, que ayude a realizar el sentido concreto del vocablo qepcTBbñ; o sea, éste ha de ser empleado en "un macrocontexto". "La situación del discurso" no se diferencia, a nuestro modo de ver, del "macrocontexto".

* La importancia del ambiente para indentificar y distinguir las unidades lingüísticas ya han subrayado S. H a r r i s (97, págs. 209 — 210), Ch. B a l l y (1081, J. D u b o i s (113, págs. 6—7). Lo mismo expone N. G. K o m l e v (53, pág. 20)

Los lingüistas-estructuralistas llegan a la conclusión que la distribución en el sentido general del concepto constituye el significado léxico

Sírvanos de ejemplo el adjetivo **grande** ya analizado. En su significado "de importante dimensión" este adjetivo puede ser observado sólo en dos tipos de conjuntos: en combinaciones atributivas y en combinaciones predicativas (*la mesa grande* y *la casa es grande*). Por otra parte, el adjetivo **grande** se combina con dos tipos léxico-semánticos de sustantivos: con los sustantivos que denotan objetos concretos (C) (*la puerta grande*) y con los sustantivos que denotan objetos animados a excepción de las personas (P) (*un lagarto grande*). Este es especialmente el ambiente de nuestro adjetivo en el significado indicado.

En la disquisición de los grupos sinónimos, por ejemplo, el método distributivo consiste en fijar para cada sinónimo los ambientes que le corresponden. (72) (37)

La fórmula distributiva del adjetivo **grande** en el significado "grande por su dimensión" viene a ser la siguiente:

el/un -f B/D* -f grande (atr.) (pred.) + C/P**

Y. D. Apresión distingue tres tipos de distribución (4, págs. 41—51): 1) *Distribución complementaria* (flonojiHHTejibHaH AHCTpónyHH). Las unidades textuales nunca se encuentran en el mismo ambiente: *un gran hombre* — BejiHKññ qejioBeK ("grande" en preposición). Por ejemplo: "Pero la conquista del Imperio Persa le costó *al gran Alejandro* hombres y dinero". (Benavides); "Eran *la gran honra* de las ciudades antiguas y se las dejaban a *los grandes visitantes*". (G. de la Serna) Y *un hombre grande* — BbicoKHfi nejiioBeK ("grande" en postposición). Por ejemplo: "Vi salir a *un viejo grande* con un aspecto miserable, de entre la negrura". (C. Laforet); "Aquello era *un obispazo grande, grande, grande*". (Benavides) 2) *Distribución contrastante* (KOHTpacTHan). El ambiente es el mis-

de la palabra; de la misma opinión es D. N. S h m e l e v. (104, pág. 82) Véase también la definición dada por O. S. A j m á n o v a : «^HC- TpH6y. Ha... CoBOKyHocTb («KJacc») BceX OKpKéHH (KOHTeKCTOB). B KOIOHX MOKeT BCTpéaTbCH éHHa H3bKOBaa ejiHHa, nOITHBOCTaB- JeHHbX BcM TBM OKpKéHHM, B KOIOHX OH BCTpéaTbCH He MOKeT, T. e. MeTO, nonp'OK, conTaeMOCTb H T. n. CBOéTa ee ynoTpejiéHHH B njiaHe nCHOIXHH OTJeHHX ^CTeT BICKa3BaHHH OIHOCHéHO flpyr «pya.» (137)

* B — grande en preposición; D — grande en postposición.

** Es la fórmula distributiva en el nivel semántico: se toma el modelo estructural del empleo de la palabra *grande* en el significado de "importante dimensión" y la fórmula generalizada (o6oúeHHaH) de sus combinaciones con otras palabras. (8, pág. 55)

riló, pero los significados son diferentes; en este caso las unidades textuales son representantes de diferentes unidades (fonemas o morfemas).* En el nivel léxico nos podemos servir de las combinaciones: *una mesa grande* — *una mesa pequeña*. El ambiente es el mismo, pero los significados son diferentes ("grande por su dimensión" y "pequeño por su dimensión"). 3) Alteración libre de las unidades textuales (cBodo^Hoe qepeAOBauHe). Las unidades textuales se encuentran en el mismo ambiente y no distinguen los significados. En este caso son variantes de la misma unidad de la lengua.** Los ejemplos léxicos españoles: *una mesa grande* — *una gran mesa*, *una amargura grande* — *una gran amargura*, *las piernas largas* — *las largas piernas*, etc.

Admitida esta concepción del análisis distributivo, hemos de averiguar diferentes significados de la palabra polisémica mediante la distribución complementaria (recuérdense los ejemplos: *el gran hombre* y *el hombre grande*). (15, pág. 28)

c) **Valencia.** El significado léxico de la palabra se determina en el contexto mediante el análisis distributivo. En la adquisición de la monosemia contextual de la palabra y en la distinción de su significado toman parte muy activa diferentes unidades de la lengua a las que se liga la palabra analizada. Las capacidades combinatorias de la palabra tienen suma importancia en el análisis distributivo. Así, la característica léxico-semántica del sustantivo viene a ser un criterio formal suplementario en el proceso de la distinción de diferentes significados del adjetivo **grande**. Esta posibilidad potencial de las palabras de entrar en combinaciones sintácticas (14) (89, págs. 13—14) fue denominada "valencia" o, según terminología de N. N. Kpsek (54, pág. 97) — "concordancia a nivel de la acepción" («corjia-coBamie Ha ypoBHe CMbicna»).

Distinguimos dos tipos de combinación o de valencia de las unidades lingüísticas (7, pág. 20): 1) El primer tipo

* Compárense ejemplos dados por Y. D. A p r e s i á n. (4, pág. 50) Diferentes consonantes iniciales en las palabras *moM* — *ÓOM* — *AOM* — *pou*.

El mismo fenómeno se observa en el castellano: *caza* — *taza*, *queso* — *beso* — *peso*, *madre* — *padre*, etc.

** Y. D. A p r e s i á n analiza, por ejemplo, dos variantes de la misma unidad (3eMji-eñ, 3eMji-eio), indiferente a las alternaciones de la terminación. (4, pág. 51)

de valencia es la *valencia semántica* — la facultad de la palabra de entrar en combinaciones sintácticas con cualquier palabra, cuyo significado se caracterice por cierto indicio semántico. Recordemos, por ejemplo, que el indicio de lo concreto como parte de la semántica de ciertos sustantivos (*la mesa grande*, *la casa es grande*) es indispensable para la distinción de uno de los significados del adjetivo **grande**, asimismo, el indicio de objeto animado a excepción de persona (*un lagarto grande*, *una araña grande*, etc.). Por consiguiente, **grande** en combinación con las palabras de estos grupos léxico-semánticos adquiere el significado "de considerable dimensión" ("grande por su dimensión"). Recordemos también que en combinación con los sustantivos que denominan personas la palabra **grande** adquiere en preposición el significado "de mucho renombre" (de *gran* renombre): *el gran Alejandro*; y en postposición, "alto" (de *gran* estatura): *es un hombre grande*).2) El segundo tipo de valencia es la *valencia léxica*. Esta denota la facultad del vocablo de formar combinaciones sintácticas con una lista limitada de palabras (orpaHHqeHHMH cncnoK ejiob), sin que el grupo léxico-semántico de las mismas tenga importancia alguna. Por ejemplo: el adjetivo **grande**, al combinarse en preposición con las palabras *señor*, *dama*, *propietario*, adquiere el significado "noble" (*un gran señoruna gran dama*, *un gran propietario*).

d) **Significados libres e idiomáticos.** Dejamos destacado el hecho que existen ciertos límites en la combinación de las palabras y que su existencia nos ayuda a distinguir e identificar el significado concreto de la palabra polisémica.

Dentro de la estructura semántica de la palabra los significados no son de carácter homogéneo (28, pág. 12); siempre nos es posible distinguir en la estructura semántica de la palabra un significado principal — precisamente el nominal (HOMHHaTHBHoe) o libre.* Todos los demás significados son derivados del primero y se hallan en inmediata dependencia del ambiente de la frase, es decir, de las palabras con las cuales se combina la palabra analizada.**

* «3HaieHHe HOMHHaTHBHo... OcHOBHoe, npHMoe 3HaieHHe cjiosa...» (137)

** E. Kurilovich dice, por ejemplo, que el significado libre — el tal llamado principal — no se determina por el contexto. (60)

Si somos fieles a dicho razonamiento, vemos con toda claridad que las series de sinónimos*, los antónimos, los vocablos conversivos** también representan grupos paradigmáticos. Léanse, por ejemplo, los sinónimos: *grande, enorme, inmenso, gigantesco, gigante, mayúsculo, ciclópeo; malo, primitivo, vulgar, ruín, sucio, soez, maldito, maligno, malicioso, acobardado, malvado, mezquino, cobarde, deshonesto; desprecio, desdén; trabajo, labor; ir, caminar, andar, marchar, etc.*; los antónimos: *grande* «-» *pequeño; hablar* «-» *callar; ruido* «-» *silencio, etc.*; los conversivos *querer* y *gustar* (por ejemplo: *me gusta hacer algo...*, pero *quiero hacer algo* o *quiero a mi padre*, pero *me gusta mi amiga*, etc); las palabras unidas en grupos temáticos del tipo siguiente: *árbol, abedul, fresno, encina, etc.* o *mueble, mesa, silla, banco, etc.* o *ciencia, lingüística, biología, filosofía, etc.*; las palabras unidas en un campo semántico: *madre, maternal, maternidad; casa, caserío, doméstico, etc.*

He aquí uno de los postulados de la lingüística saussuriana: la lengua es un sistema de símbolos o signos que nos sirve para comunicarnos. La lengua es un todo, un organismo donde el valor de cada elemento depende no solamente de su propia naturaleza y forma, sino de su lugar y sus relaciones en el conjunto. (4, págs. 30—31) (86, pág. 90) (117, pág. 70) Esta tesis es de mayor importancia en el estudio de diferentes partes y fenómenos de la lengua, incluída la semántica. Cada lengua natural posee diferentes recursos para expresar su contenido.

F. de Saussure prueba en su "Curso" que las palabras forman un sistema dentro del cual cada una de ellas extrae su valor de su posición respecto a las demás.

En el sistema léxico-semántico de la lengua la palabra no está aislada, sino se ve orgánicamente incrustada en cualquier subsistema semántico. Por razón de sus nexos semánticos distinguimos los microsistemas de palabras: el de los sinónimos y el de los antónimos.

* «Les synonymes, mots de sens semblable ou même identique.» (114, pág. 9)

** Llamamos "conversivos" dos palabras que se caracterizan por dos valencias como mínimo y que se distinguen por los números de las valencias homonímicas (oaHOHMeHHbie BajieHTHOcra). (12, pág. 38) En nuestro ejemplo la primera valencia del verbo *querer* es la de sujeto (cyC-beKTHasi) y la segunda - la de objeto (o6i>eKTHaH); orden contrario tienen las valencias del verbo *gustar*, su primera valencia es la de objeto y la segunda — la de sujeto.

a) **Sinónimos.** Lo primero que nos proponemos a definir es el fenómeno de la sinonimia. ¿Qué comprendemos por este término? El término *sinónimos* (del griego *synonymos*) significa *de un nombre*, al pie de la letra — *con nombre* (co-нмн, офHOHMeHHblñ).

En los trabajos dedicados al estudio de este fenómeno encontramos diferentes definiciones. Unos, y entre ellos A. I. Smirnzki, opinan que el fenómeno de la sinonimia en ningún grado pertenece a los problemas de la lexicología y que debe ser considerado y estudiado en el curso de la introducción a la lingüística. Le parece a A. I. Smirnzki que el conjunto de sinónimos no forma un grupo real, un microsistema en todo el sistema del léxico de un idioma. (83, págs. 201—202) Otros, como L. A. Bulajovski, califican como sinónimos las palabras que en contextos de idéntico o muy parecido contenido saben sustituirse mutuamente sin sufrir notable diferencia en su acepción. (26, pág. 39) E. M. Gálkina-Fedorúk comprende como sinónimos léxicos las palabras distintas por su forma fónica, pero de significado cercano, parecido. Para E. M. Gálkina-Fedorúk los sinónimos nombran el mismo objeto, la misma calidad, la misma acción, el mismo fenómeno, etc., es decir, los vincula un concepto común y las distinguen diferentes matices del significado. (36, pág. 36) También A. B. Shapiro (100, pág. 75) considera sinonímicas palabras diferentes por su forma fónica que denominan el mismo concepto sólo añadiendo al significado de la palabra matices suplementarios. T. I. Arbékova expone que los sinónimos son palabras de diferente forma fónica en los que coincide la faceta objetiva del significado (NPEAMERAAN cTopoHa 3HaqeHHH). (13, pág. 5) (22) (39) (77) Podríamos añadir otras afirmaciones por el estilo.

Como queda claro, la mayoría de los científicos determina los sinónimos como palabras de idéntico o muy cercano significado. Pero en todas las definiciones vemos avecindados indicios lingüísticos y extralingüísticos (significado, concepto, objeto). Sin embargo, la lengua — como lo tiene repetidas veces subrayado F. de Saussure — es una estructura específica, y por lo tanto para definir o describir sus fenómenos se ha de recurrir al arsenal de la lengua y no a los recursos de la filosofía, de la lógica u otras ciencias.

En la lexicología española se **HA** tratado el problema de sinónimos aún mucho menos. Tan sólo en las obras de Julio Casares podemos hallar algunas notas acerca de lo

importante que es el problema de los sinónimos para la lexicografía, sobre todo*.

En sus breves observaciones J. Casares reconoce el carácter sistemático de la lengua y considera que la presencia de los sinónimos lo prueba de un modo decisivo. Según su opinión, los diccionarios, sin duda alguna, deben comprender los sinónimos. (46, págs. 167—168)

En el estudio de la sinonimia consideramos los vocablos por razón de su contenido: 1) sabido es que el plan del contenido o el sistema de los significados puede ser estudiado a la par que el de la nominación; 2) el vocablo no sólo representa el nombre de un objeto u objetos, sino también expresa el significado y, a veces, todo un sistema de significados. (28, pág. 4)

(Las relaciones sinonímicas nos aparecen como uno de los tipos de relaciones entre las unidades de la lengua en el plan del contenido.

Todo idioma natural posee sus propios recursos sinónimos para expresar el mismo contenido. Podemos llamar sinónimos en primera aproximación (B непBOM npn-ÓJiHJKeHHii) las palabras o conjuntos de palabras que expresan el mismo contenido. Y. D. Apresian en su artículo (9) ha probado con toda evidencia que un solo contenido puede ser expresado: 1) Mediante transformaciones sintácticas, en las que se cambia sino el orden de palabras (por ejemplo: *no quiero que venga—quiero que no venga*); 2) Por medio de transformaciones léxicas. Hay varios tipos de transformaciones; la palabra quede ser transformada: a) en su conversivo (este trozo de tela *comprende* tres varas de longitud—este trozo *es* de tres varas de longitud); b) en su antónimo (*dudo—no estoy seguro*); c) en una palabra derivada (*Vd. me ayuda—Vd. me presta ayuda, toma parte—participa*), etc.

Como se puede deducir de diferentes trabajos dedicados a este problema, resulta bastante difícil componer un grupo sinonímico. Los artículos de algunos diccionarios sinonímicos (143) (146) (159) son más bien fruto de la intuición se sus autores que resultado de un análisis científico de indicios semántico-estructurales.

Siguientes ejemplos comprobarán nuestra opinión. Lee- mos en el Diccionario de Sainz de Robles (159): **Pequeño:**

* "... inapreciable ventaja de hallar junto a la denominación usual, sus sinónimos ..." (111, pág. 86)

pequeño, chico, minuto, minúsculo, parvo, insignificante, párvulo, bajo, corto, exiguo, breve, menudo, humilde, mez- quino, modesto, miserable, escaso, pobre, ligero. Grande: grande, grandote, grandullón, magno, considerable, largo, alto, profundo, holgado, vasto, espacioso, amplio, colosal, crecido, descomunal, elevado, enorme, exagerado, exorbitante, extenso, subido, regio, sobresaliente, monumental, mayús- culo, macanudo, inusitado, grandioso, ilimitado, ingenio, in- finito, desmedido, desmesurado, desafortado, extraordinario, ostentoso, superlativo, atroz, tremendo, terrible.

O en el "Diccionario español de sinónimos y equivalen- cias" (143) leemos: **Alto:** *crecido, espigado, elevado, promi- nente, levantado, eminente, encumbrado, arduo, difícil, su- perior, excelente, caro* (subido de precio). **Bajo:** *pequeño, corto, chico, vulgar, vil, plebeyo, indigno, despreciable, ruin, rastrero, descolorido, apagado, mortecino, humilde, abatido.*

En estos artículos se agrupan diferentes adjetivos, por ejemplo, desde *grande* y hasta *atroz, tremendo*, etc. Aún sin hacer análisis de la estructura semántica de cada uno de estos vocablos, se comprende que en el artículo entran tanto sinónimos de la lengua (*grande, colosal, enorme*, etc.) como sinónimos del habla (*desafortado, tremendo, terrible*); es obvia también la diferencia de la esfera estilística del empleo de cuantas palabras se ven acumuladas en un artí- culo. Agrupándolas el autor del diccionario debería adjun- tarles notas para diferenciar la aplicación de cada una de ellas en el habla. De otro modo, semejantes agrupaciones pierden la razón de existir y resultan falsas.

Es indiscutible que la mayoría de las palabras fuera del contexto son polisemánticas, sobre todo, si se caracterizan por notable frecuencia. Hay que tenerlo siempre presente al determinar el grupo sinonímico, es decir, éste podría resultar ficticio, ilimitado. (76, págs. 133—134) Las pala- bras polisemánticas forman parte de un grupo sinonímico sólo en uno de sus significados, de ningún modo en todo el conjunto de los significados que las constituyen. Notemos, por ejemplo, que el grupo sinonímico de la palabra *grande* se forma por adjetivos de amplia estructura semántica. Cada uno de sus significados puede entrar en diferentes grupos sinonímicos que nada tienen que ver uno con otro, o sea, las palabras polisemánticas, si bien entran en varios grupos sinonímicos, lo hacen siguiendo la regla: en cada uno de los grupos sólo con uno de sus sig- nificados.

Nuestra mayor atención ha de ser enfocada en la búsqueda de lo común entre las palabras, en las que intuimos sinónimos, porque lo común es lo más importante en la definición y formación del grupo sinonímico. Es el punto decisivo del que debemos partir, ya que el significado común es precisamente el eje del grupo sinonímico.*

Antes que nada hemos de precisar los criterios lingüísticos que nos ayuden a definir el término "sinónimo". El más provechoso y lógico en sus deliberaciones acerca de este fenómeno es, según nuestro parecer, el mencionado artículo de Y. D. Apresían. (9)

Se reitera en éste una vez más que hacia la definición y selección de los sinónimos se ha de ir por un solo camino: el de la búsqueda del indicio unificador, de algún rasgo común para todos los miembros del grupo. Se impone la necesidad de interpretar cada palabra en el grupo sinonímico con ayuda de una lengua semántica especialmente elaborada. La palabra en el diccionario de la lengua semántica debe expresar sólo un significado, y cada significado debe ser expresado sólo por una palabra. (9, pág. 77) Si, por ejemplo, cierta parte del adjetivo *corto* se interpreta mediante la palabra *pequeño*, los adjetivos *bajo*, *estrecho*, *delgado*, etc. han de ser sometidos al mismo examen: a la interpretación mediante la misma palabra *pequeño*, pero sin apelar a las palabras *insignificante* o *apretado* u otras por el estilo. La imposibilidad de semejante operación nos serviría de indicio seguro de que la palabra no pertenece al grupo sinonímico.

Tan importante como la recién expuesta nos parece la segunda regla a la que Y. D. Apresían aconseja seguir en interpretación del grupo sinonímico: no perder nunca de la vista la estructura de valencias de los sinónimos. Los sinónimos deben tener el mismo orden de valencias. Por ejemplo, las palabras rusas MHeime y PENYTANHH pueden ser interpretadas de un mismo modo (oneHKa, cymaemie) y tienen cada una dos valencias iguales;

* El estudio de los sinónimos subyace a dos problemas, uno de los cuales — y es el principal — es lo común que tienen los sinónimos entre sí. (47, pág. 115); M. N. Lederman subraya que lo principal en los sinónimos es lo común que los une — "siempre idénticos dentro de su común significado". (119, pág. 7) Lo mismo dice Ch. Bailey (21, pág. 123); A. M. Finckel y N. M. Bazénov subrayan que las palabras las une en el grupo sinonímico el indicio común. (96, pág. 41)

sin embargo, estas palabras no pueden ser consideradas como sinónimos porque se diferencian por el orden de las valencias homonímicas. En efecto, ambas palabras son de dos valencias iguales, pero MHEHUE tiene por primera valencia la del sujeto (juicio acerca de una persona o cosa: *tener mala opinión de una persona*), y penyTamm — la del objeto (fama, nombre: *tener buena, o mala, reputación una persona*). (9, págs. 78—79)

Dos palabras que sean interpretadas del mismo modo no se puedan considerar como sinónimos si se diferencian por sus estructuras de valencia.

Según esta teoría podemos precisar la definición de los sinónimos, hacerla más completa y acabada: llamamos **sinónimos léxicos** las palabras de idéntica interpretación, o sea, transformables en una y sola palabra o expresión de la lengua semántica y coincidentes en el número y en el orden de sus valencias.

Las demás palabras tradicionalmente incluidas en el grupo sinonímico Y. D. Apresían las nombra pseudosinónimos.*

Estamos frente a un núcleo de problemas estrechamente ligados uno a otro y actuales para la definición de los sinónimos. Uno, el problema de las valencias o combinación potencial de las palabras. Otro, el de la sinonimia absoluta. Según Y. D. Apresían, los sinónimos absolutos constituyen la mayoría de los sinónimos léxicos. Pero enumerando sinónimos absolutos del idioma ruso, Y. D. Apresían expone la opinión que también éstos pueden manifestar diferencias en sus valencias (en la sintáctica, léxica y semántica).

Esta tesis nos parece discutible, porque la valencia o la tendencia potencial de entrar en combinaciones con otras palabras es parte del significado de la palabra y en el momento sincrónico de la existencia de la lengua no le es indiferente al significado. (102, págs. 40—41) Y. D. Apresían considera que las palabras rusas yMeHbiuaTbCH y coKparnaTbCH son sinónimos absolutos a pesar de que no todas sus valencias coinciden. En realidad, estas palabras no tienen la facultad de entrar en iguales combinaciones de palabras;

* Lo que en la terminología rusa lleva el nombre de «KBa3ncHHонн-Mbi». (9, págs. 78-79)

podemos decir: *boñb ymemuiaemcn* pero resulta imposible trastocar las combinaciones. Tenemos, por consiguiente, dos factores que actúan en cooperación — el significado de la palabra y su valencia. (La tesis que ha declarado el mismo Y. D. Apresián.)

Al tomar en cuenta todos los factores analizados, consideramos que hemos de distinguir más bien *sinónimos completos* que absolutos.* Cuando decimos "sinónimos completos", en el cálculo entra sólo la cantidad de los significados que coinciden. Según esta afirmación existen *sinónimos completos*, coincidentes en todos sus significados; y *parciales* o equivalentes en uno o algunos de sus significados. (10)

Se puede tomar, por ejemplo, un grupo de sinónimos, determinados como completos,** que se organizan alrededor de *grande* en el significado "de dimensión considerable". En este grupo incluimos los adjetivos siguientes: *grande, enorme, inmenso, gigantesco, gigante, mayúsculo* y *ciclópeo*.

Examinadas las estructuras semánticas de estos adjetivos, se pone de relieve que su naturaleza sinonímica se manifiesta no sólo en uno, sino en todos sus significados: 1) *de dimensión considerable* (grande por su dimensión): "Hay unas sillas desaparejadas, perdidas, y *una mesa grande* en el centro..." (Zunzunegui); "...único paraje *del enorme caserón* accesible a las hembras." (B. Jarnés); "*Una puerta inmensa* ... cerraba la entrada a la sala." (B. Jarnés), etc.; 2) *de mucha intensidad*: "...a su esperanza sucedió *una gran amargura*." (L. Salinas); "... *potencia gigante* que contribuye a la forja de nuevas formas biológicas." (Ortega); "Sus ojos la interrogaban desde *una inmensa tristeza*." (Jesús F. Santos); 3) *alto* (dícese de las personas): "Aquello era *un obispazo: grande, grande, grande*." (Benavides); "... hasta que *el portero gigante* de uniforme verde nos conozca y nos deje pasar." (Luis M. Santos); 4) *numeroso* (grande de cantidad): "A la hora señalada para el entierro, *un gran número* de trabajadores... se había congregado junto

* Véase a propósito la opinión de Otto Ducháček que con mucha razón dice que las palabras polisemánticas no pueden ser sinónimos absolutos. (115)

** Algunos científicos los denominan sinónimos semánticos, subrayando que la sinonimia semántica se encuentra más que nada en el sistema de los adjetivos: «*Owēlb mnpOKoe pacpocTpaHenHe HMeT ceMaHTHeCKaH CHOHMHKa B CHCTeMHe HMeH npHJaraTejibHbix, HanpHMep, gOJibuñ — poma^Huñ — orpoMHbiñ.*» (70, págs. 34, 37—38)

a la casa de la finada." (D. Ibárruri); "*Una enorme multitud* se dirigió a la redacción." (Alvaro de la Iglesia); "... *una inmensa multitud* silenciosa ... le acompañó a la estación del Mediodía". (R. Alberti); "... las ballenas van a volver el día menos pensado al golfo de Vizcaya en *grandes manadas*, en *gigantescas manadas*." (Zunzunegui); 5) *duradero* (de considerable duración en el tiempo): "... después de *la gran pausa* que siguió ..." (C. Laforet); "Pero en Granada, el día no tiene más que *una hora inmensa*". (G. Lorca), etc.

Surge lógicamente el problema de la substitución. Y. D. Apresián en sus primeros estudios de la sinonimia (11, pág. 160) expone, respecto a la substitución de los sinónimos, la necesidad de tener en cuenta contextos bien determinados. Sin embargo, en su último artículo (9, § IV) llega a conclusión que la posibilidad de substitución es un caso particular y no puede ser considerada como un indicio obligatorio en la definición de los sinónimos; opinión ésta, contraria a la que defienden E. M. Beregovskaia (22, pág. 174), V. A. Sirótina (77, pág. 3), A. A. Reformatski*. Este último se pronuncia categóricamente en pro de la sustituibilidad como indicio imprescindible de la sinonimia.

En cuanto al problema en cuestión nos parece merecedora de atención la siguiente tesis de K. I. Kárpova (44, págs. 33—35): en la distribución equivalente (paBHoueHHbiñ) se subraya lo común que tienen los sinónimos, gracias a eso varias unidades léxicas se perciben como idénticas por su significado. En "los campos de los nexos" («nojM CBH3eñ»)** coincidentes los indicios diferenciales de los sinónimos pasan a segundo término mientras los indicios idénticos se perciben más obviamente. Como resultado surge la capacidad de los sinónimos de sustituirse mutuamente. Nos encontramos ante el fenómeno de la neutralización del significado — indicio típico para estos grupos de unidades léxicas. Por ejemplo: "... distinguió *las grandes ruedas* del carro." (A. M. Matute); el contexto permite sustituir el adjetivo *grande* por algunos de sus sinónimos completos: *enormes ruedas, inmensas ruedas, gigantescas ruedas*, etc.

Con otras palabras, es una calidad particular y no obligatoria y absoluta de los sinónimos.

* «B CHOHMHHeCKOH HOMHHaiM cje^yeT pa3JiHaTb Te cnyiaii, KOpHa CHOHMHHe 3aBHCT OT KOHTeKCTa, T.e. B JIOOM KOHTeKCTe MO-CT «pyr Jpyra 3aBeHaTb 6e3 CTbJICTHTeCKOTO pa3JiHraji, HanpHMep, opoMHbiñ — poma^Hbiñ...» (73, pág. 70)

** «*nojM CBH3eñ*» - término de K. I. Kárpova. (44, pág. 34)

Tomemos un ejemplo de los sinónimos parciales, es decir, aquellos sinónimos que lo son sólo en uno de sus significados y que en los más de los casos son extraídos del contexto, del habla. Compárese el grupo de sinónimos parciales, unidos por el significado de *gordo* en el sentido *grueso, relleño* (ТОЛІСТНН, појиЋбић). Del hombre se dice: *gordo, pesado, redondo, macizo, robusto, carnoso, corpulento, abultado, panzudo, regordete, cuadrado, alimentado, opulento, inabarcable, rollizo, poderoso*. Por ejemplo: "Venía Forinaya acompañado de un joven, imberbe, *grueso, panzudo y redondo* como una bola." (P. Baroja); "... a alta y forzada, ... a pesar de su figura *maciza*". (A. M. Matute); "El sargento salió de su alcoba. *Alto, grande, corpulento...*" (C. Arconada), etc.

Es obvio que el grupo de los sinónimos parciales siempre resulta más numeroso que el de los completos, porque abraza palabras de sinonimia ocasional, textual, del habla.

Se ha de tener presente que el fenómeno de la sinonimia así como el de la antonimia caracteriza más que nada la categoría de los adjetivos, destacándose entre estos últimos los cualitativos. V. V. Vinogradov considera la principal causa del gran desarrollo de la sinonimia en la categoría de los adjetivos cualitativos en la amplitud de su volumen semántico.*

b) Antónimos. Antónimo (del griego *anti* — *en contra* y *onoma* — *nombre*) en calidad de término siempre se correlaciona con el del sinónimo. Tradicionalmente los antónimos han sido definidos como palabras de significado opuesto. (73, págs. 71—74) (61, págs. 144—146) (121, pág. 111) (122, pág. 164) (52, pág. 169) En el vocabulario de la lengua hay palabras que carecen de su antónimo, por ejemplo: *libro, sol, tierra, cuarto, mesa, máquina*, etc.

Sólo ciertas categorías de palabras pueden tener antónimos. La prioridad pertenece a aquéllas, en cuyo significado entra el indicio cualitativo. En primer lugar son los adjetivos cualitativos y sus derivaciones sustantivales y verbales *grande* «-* *pequeño, alto* <-> * *bajo, rico* <-> * *pobre, hermoso* <-> * *feo; grandeza* <-> * *pequenez, la riqueza* *-> *la pobreza, la hermosura* «-> *la fealdad; engrandecer* *empequeñecer, enriquecer* <-> * *empobrecer, hermosear* *afear*, etc.

* «IIIipoTa ceMaHTHyeckoro oóte-Ma KaqecTBennix нмён нpHJiapaTejibHbix н pa3H006pa3He нx OTTeHKOв BeffeT к HHHOKOMV pa3BHTHK) cHнонимов н aHTOHHMOB B KaTeropHH нpHJiapaTejibHbix.» (32, pág. 207)

Es evidente que la oposición se da también en la esfera de las palabras que denotan alguna correlación; *correlación en el espacio: por encima de debajo de, dentro *-> fuera; en el tiempo: temprano <-+ tarde; empezar acabar*, etc.

Son numerosos los científicos que insisten en incluir en la esfera de la antonimia en primer lugar los adjetivos cualitativos. (32, pág. 207) (65, pág. 211) (36, pág. 41) (114, pág. 60) Así A. Á. Reformatski destaca como la más importante y principal condición del surgimiento de los antónimos la presencia del indicio cualitativo en el significado de la palabra que, dándose a la graduación, alcanza su oposición. (73, pág. 96)

El problema de la antonimia está estrechamente ligado al de la sinonimia, porque, formando parte del significado léxico, expresa un concepto común considerado desde opuestos puntos de vista. (67, pág. 131) En otras palabras, los vocablos antonímicos pueden ser caracterizados como vocablos de cierta proximidad manifestada en que todos los miembros del grupo antonímico dan nominación a objetos, cualidades, acciones o fenómenos relacionados con un referente de la realidad: *grande* <-> *pequeño* nombran la dimensión, *frío caluroso* — la temperatura, etc. (50, pág. 53)

Por eso I. A. Melchuk llega a la lógica conclusión que el prefijo *anti-* en el término "antónimo" no adquiere el valor de prefijo negativo. Se trata más bien de algo parecido al signo "menos" en matemáticas.*

¿Qué factores pueden servir de criterios para la selección del grupo antonímico? (51) (52)

1) La presencia frecuente de las palabras antonímicas en el mismo contexto; en la mayoría de dichos casos esas palabras intervienen en calidad de miembros análogos. Por ejemplo: "El *gran* puerto parecía *pequeño* bajo nuestras miradas." (C. Laforet); "Era el pasto de los *grandes y pequeños* peces". (Zunzunegui); "Hay ocasiones en las que me duele contar punto por punto los detalles, *grandes o pequeños* de mi triste vivir." (J. Cela); "La *baja y la alta, la flaca y la gorda*, todas son iguales." (M. Salinas); "Bueno, y en todo caso,

* «SjeiweHT Anti- cicopee cooTBeTCTByeT MaTeMa-nmecKOMy MHHycy (—2=He 2). ripn нpHJiapaTejibHbix H cymeTBHTejibHbix, CBH3aHHbix c rpaflaHHeii, Anti- HHTeHneTHnyeTCH KCK пpoTHBonojio>KHaH OTueTKa Ha иHKajie (ropHqññ - xojioaHbiii), a nрn rjarcwiax — Kaic Ha3BaHHe пpoTHBonojioxHoro aеñeTBHH...» (67, pág. 131)

saber si Natalia Blay es *morena* o *rubia*, *gorda* o *delgada* ¿va a cambiar las cosas?" (D. Medio); "López avanzó su mano. Entonces se dio cuenta de que era áspera, *gruesa*. Como un trozo de cecina. Los dedos no tenían flexibilidad, no hacían el juego. Qué rara mano la de aquel otro: una mano *fina...*" (A. M. Matute); "En las narraciones reunidas en este libro que vas a leer, unas más *largas* y otras más *cortas*." (C. J. Cela); "Pero en este caso, como el Paseo había resultado demasiado prolongado para las *largas* piernas cansadas de Anguilacho y para las *cortas* de la pequeña..." (D. Medio); "Era zona triste, nadie sabe si *larga* o si *breve*, era común a todos". (A. M. Matute); "Le parecía muy *larga* la *corta* ausencia." (D. Medio), etc. Este es el primero y el más importante factor. 2) El segundo, lo vemos en la coincidencia de esferas de combinación léxica en sus rasgos principales, en la coincidencia de valencias. Compárese: *enormes pájaros menudos pájaros, las ballenas gigantesas* *-> *una diminuta araña*, etc.

Las palabras antonímicas entran en combinación con sustantivos del mismo tipo léxico-semántico; el adjetivo *enorme*, por ejemplo, forma combinación con la palabra que denota objetos animados a excepción de personas (*pájaro*); igualmente funciona su antónimo *menudo*. 3) El tercer factor de la antonimia lo representa la adquisición por toda la locución de un significado opuesto en caso de substitución de las palabras antonímicas; este factor encuentra explicación en la coincidencia de los antónimos en su valencia y en la recíproca negación de sus significados: *la mesa grande* <-> *la mesa pequeña*; *el hermano mayor* *+ *el hermano menor*, etc.

Para concluir el tema sirvámonos de las palabras de A. A. Reformatski: "Los antónimos, igual que los sinónimos y junto con ellos, ayudan a distinguir diferentes significados de la palabra, ya que a todo significado fijado en el diccionario le corresponden sus propios sinónimos y antónimos".*

c) **Grupos** temáticos. Tenemos reiteradas veces dicho que dentro de un idioma palabras no existen aisladas, sino entran

* «АНТОНИММЫ являются с синонимизмом и в корне с ними сгруппированы. Например, «белый» синонимично «белоснежный», «белоснежный» синонимично «белый», «белоснежный» синонимично «белоснежный», «белоснежный» синонимично «белоснежный» (73, pág. 36) Verdad es que semejante afirmación es aplicable sólo a las palabras capaces de tener sinónimos, o sea, en primer lugar, a los adjetivos cualitativos y a sus derivados, lo cual creemos haber mostrado de un modo convincente.

en diferentes relaciones una con otra formando cierto sistema. Hemos dejado claro que las ligazones entre las palabras en el eje paradigmático pueden ser diferentes. Distinguiamos ligazones llamadas asociaciones que toman en cuenta el significado léxico de la palabra. La clasificación semántica en el sentido estricto de la palabra es en sumo grado difícil hasta el grado de resultar imposible en algunos de los casos. (Observación hecha por A. I. Smirnicki. (83, cap. V) En la mayoría de los casos en el eje paradigmático se verifican asociaciones de semejanza, coexistiendo a veces con asociaciones de contingencia. (34, pág. 140) Por ejemplo, el verbo *ir* evoca en nuestra mente muchas palabras ligadas de uno u otro modo a la idea del proceso de marcha (*xoibóa*) o viaje (*e3jia*) y a su característica (el modo de su realización), como: *rápido, despacio, lento; tomar el tren o coche; irse de la ciudad o de la aldea*, etc.

Las palabras, cuyos significados están ligados por su contingencia, también se unen en grupos temáticos. No es tarea fácil determinar los límites de diferentes grupos temáticos; esto comprueba A. I. Smirnicki (83, pág. 174), exponiendo a nuestra atención la siguiente lista: *óejibiñ* — blanco; *óejroBaTHH* — blanquecino; *cepbiñ* — gris; *qepHOBaraH* — negruzco; *qepHbiñ* — negro; *TeMHbiñ* — oscuro; *MpaqHbifi* — oscuro, sombrío; *rHeTyiHHH* — deprimente (*rHeTym.ee* BneHaTjieHHe — impresión deprimente); *TH^eJibiñ* — penoso, difícil (vida penosa); *ySecHCTbiñ* — muy pesado, fuerte (*yBeCHCTbiñ* ya,ap — golpe fuerte); *MacCHBHüü*, *cojihahhh* — macizo, sólido; *cepbe3Hbiñ* — serio; *Ba>KHbiñ* — importante; *3HaMHTEjibHüü* — significativo; *óoJibiuoH* — grande, etc.

Partimos de "la región de color", pasamos por "la de emociones" y venimos a caer por fin en "la de dimensión". Este ejemplo de A. I. Smirnicki deja bien sentado que la palabra polisemántica entra forzosa y simultáneamente en diferentes grupos temáticos. El hecho de que un vocablo entra en diferentes grupos temáticos se debe, de este modo, a la polisemia de las palabras. Así, por ejemplo, la palabra *bosque* en el sentido «jiec» forma el grupo temático con *boscaje* (*poiHHHa*), *olivar* (*ojlHBKOBaH* poma), *abetal* (*ejioBaa* poma), *espesura* (*Haiua*), etc. y en el sentido de su substancia entra en otro grupo: *bosque maderable* (*cTpoeBOñ* jiec), *bosque para mástiles* (*MaqTOBbiñ* jiec), *bosque para construcción de barcos* (*KopaóeJibHHH* jiec), *piedra* (*KaMeHb*), *metal* (*Merajiji*), *hierro* (*xejie3o*), etc.

La clasificación temática de las palabras, a fin de cuentas,

NO es sino una clasificación temática de sus significados. (83, PÁG. 176)

Un caso típico de grupo temático es la unión de las palabras que denotan diferentes variedades genéricas (BHAOBBIE NOHHTHÍ). Así, el grupo *abedul, encina, abeto, fresno* — expresa el concepto genérico o general (POJOBEOE NOHARAE) de árboles, como *rosa, campanilla, violeta*, etc. el de flores.

Queda claro que los grupos temáticos de carácter más general serán: el de espacio, de tiempo, de número, de dimensión, de movimiento, etc. Esta clasificación no carece de importancia en el estudio del vocabulario de la lengua, de su estructura, ya que el mayor interés para el lexicólogo está especialmente en el léxico más usado.

d) Campo semántico. Lo singular no existe aislado, sino entra en ciertas ligazones y precisamente en las que conducen a lo general. Y lo general, lo común, LO colectivo existe y funciona en lo suelto, en lo singular. (2, pág. 318)

Lo mismo se puede decir respecto a la lengua y sobre todo a la semántica, a los campos semánticos. Estos últimos existen en conjunto, unidos por algo común que se manifiesta en la semejanza de los significados. Advertiremos un error, si decimos: no hay que mezclar el término "campo semántico" con el de los grupos conocidos por el nombre de "familia de palabras".*

Llamamos campos semánticos los grupos de palabras que se unen por semejanza de los significados. Rigurosamente dicho el concepto del campo semántico y la idea de sus límites son bastante vagos. Se llega a confundir los conceptos "grupo temático" y "campo semántico".** Por hoy nos atene-

* Creemos que el término de la lingüística tradicional "familia de palabras" pertenece más bien al estudio diacrónico de la lengua. Efectivamente, las palabras se unen en estas "familias" sobre la base de su procedencia común o de la misma raíz desde el punto de vista etimológico, histórico, sin ser tomado en consideración su significado contemporáneo. Compárese: *lugar, localidad, lugarteniente; madre, maternal, maternidad; padre, patria, paterno, patrimonio, etc.; médico, medicina, medicinal, medicable*, etc. que se unen en una familia y *curar, cura* — en otra. Sincrónicamente hay más razón en la unión que en la separación de estas dos "familias de palabras": *médico y curar, cura* — ya que en el idioma contemporáneo se percibe con toda claridad su común significado. Asimismo: *casa, caserona y doméstico*, etc.

** «Б **жкчвкхк**ом **ноһсһтһ** **һмјһһһ** **пһкытсйв** **указатей** **еро** **пһһа** **кһһсһ** **к** **опејей** **һһһ** **сре** **е**, T.e. **TeMaTH** **нecKH** **Soјее** **һһһ** **MЧe** **TOHH** **кһһ** **кһһ** **кһһ** **кһһ** **кһһ** **кһһ**» (53, пág. 119)

mos a la siguiente interpretación de este último término: el campo semántico es un grupo de palabras que se asocian por semejanza de los significados.

Varios científicos disienten en la definición del campo semántico.

Trier (133, págs. 1, 4), por ejemplo, estudia las palabras que se relacionan con el sector conceptual del entendimiento constituyendo un conjunto estructural, cuyos elementos están en recíproca dependencia. La naturaleza característica de este fenómeno, según Trier, consiste en que toda lengua dispone de su propia estructura, conforme a la cual el idioma "construye la realidad" («CRPOHT AEHTBHTEJIBHOCTB»). Del mismo modo se clasifican los campos semánticos, definidos como fragmentos del vocabulario, bien compactos, unicales, monolíticos, con sus propias regularidades. Por estos campos semánticos uno puede imaginarse la realidad, ya que nuestros conceptos abarcan todo el campo de lo real. Por consiguiente, Trier ve su principal tarea en la distinción de los "campos divisorios" («PA3AEJHIOIUNE nona»). (18, págs. 78—80)

"La noción de campo lingüístico, definida por Trier — como lo subraya P. Guiraud —, constituye la gran revolución de la semántica moderna". (117, pág. 75) Pero la idea de un campo homogéneo, sin huecos, no resiste el examen, porque el vocabulario del mundo físico es siempre confuso en sus linderos. Por eso surge la crítica del campo de Trier.

Así W. Porzig comprende el campo semántico o según su nomenclatura "los campos de los significados" («NOJIA 3HAQEHHH») (127, pág. 71) de un modo diferente, prestando su mayor atención a la correlación que existe entre el verbo y el nombre; lo que le interesa principalmente es el modo de incluirse "los elementos en el campo". Eso significa que su concepción científica del problema en cuestión consiste en considerar la lengua como un cuerpo inmanente, ya que en el estudio del campo semántico sólo le interesan los hechos de la lengua. El verbo y el adjetivo — siempre en el papel predicativo y, por lo tanto, más exactos que el nombre — constituyen obligatoriamente el núcleo de su campo.

W. Porzig introduce la noción de "los campos semánticos elementales" («AJEMEHTAPHBIE CEMAHTHECKUE NOJÍN»), los cuales vienen a ser sino combinaciones de palabras, en las que se realizan los nexos sintagmáticos de las unidades léxicas. (128) Son las combinaciones mínimas de palabras, por ejemplo: *la mesa es grande*.

El concepto del "campo semántico", según W. Porzig, comprende también los nexos paradigmáticos, por ejemplo: los de derivación {*pan* — *panadería* — *panadear* — *panadero*, etc.).

S. Ullmann (94, pág. 288) nos ofrece la siguiente interpretación del problema: el campo semántico representa un conjunto, una región conceptual, muy compacta, de complicada organización que se compone de elementos sueltos recíprocamente contrapuestos, los cuales adquieren un significado dentro de los márgenes de todo este sistema considerado como un conjunto. A cada campo semántico le corresponde una esfera de la experiencia, concreta o abstracta.* El campo semántico en su interpretación podría unir, por ejemplo, todas las palabras que tienen correlación con bello: *bello*, *hermoso*, *bonito*, *hermosura*, *belleza*, *embellecer*, etc. o las correlacionadas con vivienda: *vivienda*, *casa*, *morada*, *vivir*, *habitar*, *caserona*, etc.

A. Shaikevich (99) hace hipótesis que las palabras unidas por su significado deben encontrarse muy a menudo en proximidad textual.

Ch. Bally afirma que todo lo que se encuentra en el idioma en estado implícito (CKPBIBIÑ) se hace explícito (HBHHH) por medio de las asociaciones. (20, pág. 207)

Según Ch. Bally, la palabra *buey* impulsa a pensar: 1) en "toro", "vaca", "res", "cuerno", "rumiar", etc.; 2) en "labor", "arado", "yugo", etc.; 3) en "fuerza", "tenacidad", "trabajo", "paciente" y también 4) en "lentitud", "pereza", "pasividad", formando asimismo sus campos asociativos. En su tarea de distinguir los grupos semánticos mediante las palabras que se identifican Ch. Bally contrapone, por ejemplo, el concepto del movimiento al de la tranquilidad. (108) Vemos incluidos en la categoría "variedades del movimiento" diferentes verbos, que a pesar de no designar ninguna especie del movimiento, expresan la idea de que el sujeto en cuestión no permanece quieto, "se mueve"; son: "saisir" — *coger*, *agarrar*; "casser" — *romper*, *quebrar*; "vibrer" — *tem-*

* Un ejemplo vivo del "campo semántico" lo da Otto Ducháček (denominándole "campo conceptual" — «noHHTHHHoe nojre»), cuando dice: «... les abstraits beauté et joliesse sont semantiquement les plus unis parce que l'idée de beauté qui en est la dominante n'est pas généralement modifiée par aucun élément notionnel complémentaire et que ces mots ne quittent jamais le centre du champ conceptuel de la beauté ... » (114, pág. 59)

blar; "frotter" — *frotar*, etc. Se comprende que un semejante "CAMPO asociativo" no va a tener límites.

G. Matoré que estudia "los campos conceptuales" («noHHTHHHBIE HOJII») está muy próximo a las conclusiones de Trier, pero, según G. Matoré, el objeto de la lexicología es otro. G. Matoré cree posible explicar la sociedad mediante el estudio del vocabulario. (123, pág. 50) La doctrina de G. Matoré se diferencia de la de Trier en que éste estudia la vida espiritual y moral con el fin de captar el espíritu de una nación y de una época, mientras a AQUÉL le interesa, EN primer lugar, el sustrato material, económico, técnico, político del léxico.

V. G. Gak propone para los grupos formados por semejanza de significados el nombre de "grupos léxico-semánticos". (34, pág. 140) En el componer del grupo léxico-semántico V. G. Gak parte de la traducción que le sirve de prueba de correlación de esta unión de palabras. La traducción al ruso muestra: 1) casos, cuando la palabra conserva su significado y queda en el mismo grupo léxico-semántico; 2) casos colindantes, cuando las palabras de un grupo léxico-semántico pierden parcialmente su significado principal y 3) casos, cuando al ser traducida la palabra ya entra en otro grupo, etc.

Por ejemplo, los verbos de movimiento están muy cerca de los verbos de permanencia (NPEÓBIBAMIE). Y no es casual, según la opinión de V. G. Gak (34, pág. 143), que en las lenguas romanas el verbo *bumb* haya adquirido en el Pretérito Simple el significado «HATH». Compárese: *fui* — H ÓBII y H nouiejr.

Los verbos de movimiento son contiguos a los verbos que denotan aparición, surgimiento y desaparecer. En efecto *él vino* y *él apareció*; *él se fue* y *desapareció*. Véase algunos ejemplos de las obras de Torcuato Luca de Tena: "Martín le observó por encima de los lentes y *se acercó* a él". "... el chiquillo *se le fue*". "Y que en cuanto el "Odesa" *saliera* del puerto, ya verían todos como *aparecía*..."

Los verbos de movimiento también tienen correlación con los de percepción (BOCNPUSITHE). Compárese: *él viene* ahora muy rara vez a nuestra casa — *él está* en nuestra casa muy rara vez — se le puede *ver* en nuestra casa muy rara vez. Por ejemplo: "*Vayan* a la Diputación. *Vayan*, Dolores, que allá *estará* mi marido". (D. Ibárruri)

Los verbos de movimiento se correlacionan con los verbos que denotan la disposición de tal o cual cosa en el espacio:

en el carro *va* el muchacho — el muchacho *está* en el carro, etc.

Es obvio que los márgenes de un grupo léxico-semántico no coinciden en diferentes lenguas. Supongamos, sin embargo, ya determinados los límites de un grupo léxico-semántico.

La siguiente tarea por resolver es el análisis de la estructura interior del grupo y en primer lugar de las distinciones que existen entre las palabras que la forman.

El carácter del movimiento puede ser diferente. Hay movimientos que se realizan sin trasladarse uno del sitio: *temblar, agarrar*; otros suponen traslación: *llegar, partir, atravesar, salir*; y los terceros subentienden tanto lo uno como lo otro: *saltar, brincar*. Reconocemos el punto de vista de V. G. Gak, que ha introducido en el grupo de los verbos de movimiento sólo los verbos que indican traslación: *llegar, etc.*; *saltar, etc.* y los verbos del tipo *temblar, agarrar* y otros por el estilo quedan fuera del grupo de los verbos de movimiento.*

Pudiéramos seguir exponiendo diferentes opiniones y doctrinas respecto a este problema, pero las ya enumeradas nos parecen suficientes para ilustrar nuestra tesis y probar la complejidad del fenómeno que parece pertenecer a la vez a la morfología (Bally, Porzig y otros), a la filosofía (Trier), a la sociología y la historia (Matoré), etc. En breves palabras: el problema está planteado, pero aún lejos de ser examinado y aclarado en su conjunto.

e) **Léxico emotivo.** Quien trata de la unión de vocablos por semejanza de sus significados en el eje paradigmático, no puede pasar en silencio el tema del léxico emotivo (**SMO-UHOHajibHO-OKpaueHHaH JieKCHKa**).

Este tipo de léxico se destaca y es diferenciado gracias a la estabilidad del matiz emotivo que imprime un carácter peculiar al significado. (137, pág. 214)

Es verdad reconocida que el significado de la palabra se compone de diferentes elementos y el matiz expresivo, sin ser el principal, constituye una parte suplementaria del significado de algunas palabras. La clasificación estilística o emotiva no es una clasificación semántica en el sentido estricto de la palabra, porque la diferencia en el carácter estilís-

* Véase un detallado análisis de los grupos léxico-semánticos en el libro de V. G. Gak. (34) Nosotros nos limitamos a mostrar los principales puntos de vista existentes en la resolución de este problema y a demostrar qué difícil resulta distinguir y unir las palabras en grupos por semejanza de sus significados.

tico o emotivo de dos palabras no equivale a la diferencia en su significado. (83, págs. 199—201)

J. Casares nos cita algunos ejemplos, que ilustran convincentemente nuestra tesis. (46, págs. 134—135) Si decimos que una persona se hace *vejete* (cTapiiKainKa) o *viejecito* (crapHHOK), no cambiamos el significado de la palabra, pero sí le añadimos algunos matices emotivos. Y es precisamente que *vejete* se dice mofándose y *viejecito* al contrario cariñosa o benévola, etc. Asimismo, en *vejestorio* sentimos muy bien grabado el matiz despreciativo. Semejantes ejemplos nos hacen ver un segundo matiz, un matiz suplementario de la palabra: junto al emotivo encontramos además otro — cuantitativo (KOJiHneCTBeHHbm). En efecto, *vejestorio* se caracteriza no sólo por el matiz despreciativo, se subraya también que se trata de una persona muy vieja, y, en cambio, las palabras *vejete, viejecito* se aplican a una persona que empieza a envejecer.

En la esfera emotiva se percibe cierta tendencia. El matiz de cariño en el ruso, por ejemplo, se entrelaza con el matiz diminutivo (AoqeHbKa, rojijOKa) y el de desprecio, con el aumentativo (óáónma, óopoAHiua), etc. En el español esta tendencia se ha desarrollado aun más. Casi todas las palabras de matiz aumentativo se distinguen por un marcado carácter despreciativo o peyorativo. Así, *caserón* no sólo es una casa grande, sino también torpemente hecha. No es lo mismo *real moza* que *mujerona* o *mujeronaza*. Dos últimas palabras subrayan la actitud del hablante expresadamente negativa.

Los vocablos diminutivos, al contrario, obedecen la tendencia de expresar simpatía, cariño, benevolencia, etc. Por ejemplo: *maridito, queridito, hijita* y otros por el estilo.

Así es la tendencia, pero se dan casos, cuando los vocablos aumentativos adquieren un carácter positivo: *buenazo* (noópHK), *padrazo* (oTeu, SajiyiomuH aeieñ), y, viceversa, los diminutivos, un carácter negativo: pasar una *nochecita* inolvidable..., pagar ocho *duritos*..., etc.

Apéndice

LEXICOGRAFÍA

El término "lexicografía" se emplea en dos sentidos. Llamamos lexicografía la ciencia que se ocupa del estudio de los métodos de componer diferentes tipos de diccionarios. Por otra parte, todo el conjunto de diccionarios de un idioma también se denomina lexicografía. \.

La lexicografía como ciencia empieza a desarrollarse tan sólo en nuestro siglo, adquiriendo a cada paso un nivel más alto. (105) Mas algunos científicos no comparten la opinión de que la lexicografía sea una ciencia. Entre ellos el gran lexicógrafo español J. Casares (46), para el cual la lexicografía representa sólo el arte de componer diccionarios. En objeción a su modo de comprender la lexicografía traza G. V. Stepanov (88, pág. 9) el siguiente razonamiento: la lexicografía puede ser examinada — lo mismo que otras ciencias — desde dos puntos de vista: como una teoría y como una ciencia aplicada (o arte, según la terminología de J. Casares). El libro citado de este último es precisamente un ejemplo vivo de la teoría lexicográfica a pesar de que el propio autor insista en el carácter aplicado de su obra.*

El estudio de la lexicografía en el curso de la lexicología se debe a las estrechas relaciones vigentes entre estas dos asignaturas lingüísticas. Para todo lexicólogo en su investigación es imprescindible tener a mano y saber manejar el material que le presta la lexicografía, o sea el *Diccionario* en el sentido más amplio de la palabra. Por otra parte, sólo

* Compárese, de una parte, la definición de la lexicografía de F. L. Zárazo Carreter: "Lexicografía. Técnica o arte de componer diccionarios". (147, pág. 212); y, de otra, el punto de vista opuesto de L. V. Scherbá, cuya definición destaca de un modo decisivo la naturaleza científica de la lexicografía como teoría, sin la cual no es posible componer diccionarios. (105, pág. 89)

en el caso de que el lexicógrafo se apoye en los éxitos de la lexicología puede ser bien compuesto el *Diccionario*.

1. Concepto del diccionario

¿Qué es un diccionario?

Según la Real Academia Española, el Diccionario "es un libro en que por orden alfabético se contienen y definen o explican todas las dicciones de uno o más idiomas, o las de una ciencia, facultad o materia determinada". O. S. Ajmánova define el diccionario como "el libro que describe el vocabulario de un modo sistemático."*

El problema más serio de la lexicografía es el de los tipos de los diccionarios.** Precisamente de este problema se ocupa, en primer lugar, Julio Casares en su libro. (46)

J. Casares dice que el diccionario debe contribuir a la realización de la más importante función — a la función de la activa reproducción del habla («*СРУЖИТИ АКТУАЛНОЕ СЛОВОУПОТРЕБЛЕНИЕ*»). Con otras palabras, el diccionario debe ser compuesto, partiendo del concepto a la palabra (*ОТ ПОНЯТИЯ К СЛОВОУ*), según J. Casares, y no en sentido contrario. El científico quiere subrayar que en los diccionarios tradicionales alfabéticos las palabras que se encuentran en vecindad no están ligadas por sus significados, y su disposición es ocasional. Por esto "... en el vocabulario oficial como en todos los compilados por el mismo sistema para poder buscar una palabra hay que empezar por haberla encontrado". (112, pág. 88)*** J. Casares propone el principio metódico, del concepto a la palabra (C → P), y realiza su proyecto, editando en el año 1942 el "Diccionario ideológico de la Lengua Española". Este diccionario contiene dos partes: 1) la parte analógica (desde la idea a la palabra) y 2) la parte alfabética (desde la palabra a la idea). Pero también este diccionario está compuesto por intuición basándose en asociaciones habituales. (88, págs. 7—8)

* «*Книга о СЛУЖИТИ АКТУАЛНОЕ СЛОВОУПОТРЕБЛЕНИЕ*» (137, pág. 421)

** Acerca de los tipos de los diccionarios véanse los comentarios al libro de J. Casares, hechos por G. V. Stepanov. (87)

*** Compárese con la opinión opuesta de R. Menéndez Pidal que dice: "La agrupación **DEL** caudal léxico por orden alfabético es la más cómoda y práctica, La **QUE** mejor permite dedicar a cada palabra una breve monografía en que se integren las oportunas cuestiones etimológicas, históricas, gramaticales y semánticas..." (126, pág. 95)

Los diccionarios pueden ser clasificados de diferentes modos en dependencia de lo que se interpreta: si se explican las palabras, surgen diccionarios lingüísticos (**ЭЗБИКОББИЕ**), si los objetos y fenómenos de la vida real — diccionarios enciclopédicos (diferentes guías de cualquier rama de ciencia o técnica).

2. Tipos de clasificación de diccionarios lingüísticos

Los diccionarios lingüísticos a su vez se someten a diferentes principios de clasificación:

a) La primera clasificación tiene por razón divisoria el principio temporal: 1) En ella, el primer lugar lo viene a ocupar el diccionario que registra o interpreta las palabras de la contemporaneidad. Son, pues, diccionarios contemporáneos. 2) A este tipo le siguen los diccionarios que describen el desarrollo de la lengua o de algunos fenómenos de ella. Son los diccionarios históricos, etimológicos, cuya tarea principal es dar nociones de la historia de las palabras. Unos pueden contener sólo el léxico de algún período pasado de la lengua, otros muestran todo el desarrollo de tal o cual palabra desde su forma primitiva hasta nuestros días, etc. De modo que esta clasificación supone dos grupos de diccionarios: los históricos y los contemporáneos.

b) Si no se toma en consideración el principio temporal y se da importancia tan sólo a la cantidad de vocablos compilados, surgen estas dos variaciones de diccionarios: 1) Los que pretenden abarcar todas las palabras existentes de cualquier lengua. Son los completos (Thesaurus). La idea de Thesaurus consiste en crear un diccionario que colecciona todas las palabras de una lengua dada, incluidas las empleadas sólo una vez y todo el material lingüístico de esta lengua desde su nacimiento hasta nuestros días; 2) Los diccionarios que contienen sólo cierta parte del caudal léxico; por ejemplo, el vocabulario de uno de los períodos en el desarrollo de la lengua, etc. Son los diccionarios llamados incompletos.

c) En el tercer grupo de diccionarios vemos explicaciones de conceptos (generales o especiales): 1) Diccionarios generales (о́бщи́е), en los que se dan conceptos referentes a todo el caudal léxico de este idioma, pero que no contienen todas las palabras del caudal léxico como los Thesaurus; 2) Diccionarios que registran las palabras referentes a una esfera especial: los terminológicos, los de fraseología, los sinonímicos y otros por el estilo.

d) La cuarta toma en consideración los recursos de los cuales se sirve el lexicógrafo para interpretación de las palabras: 1) Diccionarios en los que el significado de cada palabra se explica mediante recursos de la misma lengua. Se los pudiera llamar explicativos o de interpretación (**ТОЖИКОББИЕ**)*. Los diccionarios de este género interpretan los significados de las palabras, anotan uso y formas de toda palabra, las locuciones fijas, en las que la palabra entra, etc. Con el fin de ilustrar el empleo de la palabra en estos diccionarios se citan fragmentos de obras artísticas, se hacen observaciones acerca de la fonética, de la etimología, se adjuntan voces analógicas (sus sinónimos, sus antónimos), etc. 2) Diccionarios bilingües, trilingües, plurilingües que explican la palabra de una lengua por medio de las equivalencias que tienen en otra o en otras lenguas. Se usan para comprender lo escrito o hablado en una lengua extranjera.

e) La última, quinta clasificación, tiene como punto de partida el orden en que están dispuestas las palabras dentro del diccionario. Así, son de distinguir: 1) Diccionarios en los cuales las palabras se disponen en el orden alfabético — los alfabéticos y 2) Diccionarios que disponen las palabras según los conceptos a los que se refieren — son diccionarios ideológicos.

El orden de palabras en los diccionarios puede ser; 1) alfabético — los diccionarios alfabéticos o 2) conceptual-temático (**НОҲҲТҲҲҲО-ТЕМАТҲОҒЕҒКҲЕ**) — los diccionarios ideológicos.

3. Tipos de diccionarios españoles

En España desde hace mucho se usa diferentes tipos de diccionarios.

La "Etimología" de Isidor de Sevilla; "Universal Vocabulario del latín y romance" por Alonso de Palencia (1490); "Vocabulista Árabe en Letra Castellana", editado en 1505 por Pedro Alcalá. Es el primer diccionario etimológico que constata la procedencia árabe de muchas palabras españolas.** El diccionario de Sebastián Covarrubias. (151)

* En la literatura lingüística española estos diccionarios se llaman enciclopédicos. (148) (149) (154) 155) (158) (161)

** Véanse también los diccionarios etimológicos de J. Corominas (150); de R. Barcia (144); de García de Diego (153).

a) Diccionario de la Real Academia Española y Diccionario ideológico de J. Casares. En 1726—1739, recién creada, la Real Academia Española publica 6 volúmenes del Diccionario Académico. Su título completo es: "Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua, por Real Academia Española, Madrid". Es, según la intención de la Real Academia Española, un diccionario explicativo que tiene su tarea principal en fijar las normas del uso de las palabras de cierta época, describir sus significados. Por eso lo llaman también normativo, que se sustenta de toda la lengua nacional, incluidos la lengua hablada y el léxico literario. A pesar de ser un diccionario de cierta época del desarrollo de la lengua, contiene también palabras ya arcaicas, términos, etc., pero siempre fijando la norma del uso contemporáneo.

El Diccionario de la Real Academia, modelo de la ciencia y práctica de la lexicografía española, contiene 13 365 palabras simples o radicales. La procedencia de la mayoría de las voces está aclarada y unas 3 000 son calificadas como de procedencia oscura. La parte más numerosa, 5 385, son de raíces latinas, 973 — de raíces griegas, 555 — del árabe; del francés — 202, del italiano — 157, etc. El uso de los vocablos, sus significados se ilustran en ejemplos extraídos de las obras clásicas, maestras — de Cervantes, Quevedo, Santa Teresa de Jesús y otras. Por eso lleva también el nombre de "Diccionario de Autoridades".

El artículo del Diccionario académico está compuesto de la manera siguiente:

I. La etimología.

II. El significado: a) el uso vulgar, corriente; b) las palabras anticuadas, las familiares, las figuradas, las provinciales e hispanoamericanismos y las palabras de Gernanía; c) las palabras técnicas.

Este método de distribución de las acepciones fue criticado por Julio Casares (46, págs. 81—83), quien lo llama empírico, considerando que el principio histórico es más favorable en "el arte de componer diccionarios". El método empírico sólo da información, responde a una cuestión puesta. En lo tocante al método histórico, este último mostraría el desarrollo de la lengua, daría al lector más conocimientos acerca de la misma. J. Casares considera que una falta aún más grave del método empírico en el Diccionario Normativo

consiste en no fijar la atención en las estadísticas, en la frecuencia (qacTOTHOCtb) de los significados de la palabra. En prueba de su punto de vista J. Casares muestra los resultados de un experimento llevado a cabo con la palabra "asunto". Habían sido tomados cuatro significados de esta palabra: 1) *El asunto que se discute es la rebaja de los alquileres.* — TeMoñi oócycjK^eHHH HBjineTCH cHH>KeHHe KBapT-njiaTbi. (*asunto*—Teiwa oócymaeHHH); 2) *Tengo entre manos un asunto que puede dar dinero.* — MHe npeflCTaBHjiocb aejiio, KOTopoe MO>KeT npHHecTH npnóbiJib. (*asunto* — ¿iejio, Bbirofl-HaH KOMMepmm); 3) *El asunto de la película es el mismo de la novela.* — Cio>KeT KHHoqbiuibMa tot >Ke caMbiñ, wio h po-MaHa. (*asunto* — CKTfKer); 4) *Juan colecciona cuadros de asunto religioso.* — XyaH KOJijieKUHOOHHpyeT KapTiiHbi peJTHpno3-Hopo conepjKaHiifl. (*asunto* — to, mr> OTpa>KeHO b npoi3-BeAeHHHX HCKycCTBa).

Consultados diferentes informantes, se hace obvio que el significado más usado de esta palabra es el segundo (KOMMep-qecKoe acjiio). Sin embargo, en el Diccionario de la Real Academia éste ocupa el último lugar. El método histórico, insiste J. Casares, nos ayuda a evitar este error llevándonos por el camino de mostrar la procedencia y luego señalar el cambio y la adquisición de un nuevo significado que se acerca a lo usado en la contemporaneidad.

Tomemos, por ejemplo, un artículo más de un diccionario enciclopédico (o explicativo, según nuestra terminología), de nuestros días. (158) Vemos en la explicación de la palabra "asunto" el mismo error del que nos ha hablado Julio Casares: "Asunto, m. Materia de que se trata. Tema o argumento de una obra: *asunto patético*. Lo que representa un cuadro o escultura. *Negocio*."

El significado que, según J. Casares, es el más frecuente, aquí, lo mismo que en el Diccionario de la Real Academia, ocupa el último lugar sin que se añada ninguna nota que comente su empleo o frecuencia. Un ejemplo más: "Cosa, 1. (lat. causa). Todo lo que es o existe. Dícese por oposición a persona: *Las personas y las cosas*. Fam. Idea, ocurrencia. Chiste. Manía. Fam. *Cosa del otro jueves*, cosa extraordinaria. *A cosa hecha*, m. adv., de intento. *Como quien no quiere la cosa*, con disimulo. *Tener cosas*, ser ocurrente. *Como si tal cosa que*, como si no hubiera sucedido algo. *No sea cosa que*, expresión de desconfianza. ¿Cómo? Prov. *Cosa mala nunca muere*, suelen morir antes los buenos que los malos". Y, por último, un ejemplo con cualquier verbo: "Poner,

v.t. (lat. poneré). Colocar en un sitio: *poner la mano sobre la mesa*. Preparar o disponer algunas cosas: *poner el puchero*. Tardar: *pondremos dos horas en llegar*. Suponer: *pongamos que no ha pasado nada*. Soltar el huevo las aves: *esta gallina pone todos los días*. Causar: *poner miedo*. Tratar de: *poner de ladrón, por embustero, cual digan dueñas, de oro y azul*. Instalar: *poner un cuarto a una persona*. Teatr. Representar, v.r. Colocarse, situarse: *ponerse de pie*. Vestirse: *iba muy bien puesto*", etc.

Este último diccionario, si bien no enteramente libre de las faltas indicadas por J. Casares, tiene muchas ventajas. El diccionario explica el significado principal de la palabra; después le sigue a la palabra, caso que sea posible, una ilustración y ejemplos que explican su empleo. Se dan fraseologismos y se hacen notas acerca del empleo familiar, vulgar de la palabra.

Analizando todo lo conseguido en la ciencia y práctica lexicográfica y basándose en sus principios de componer diccionarios, Julio Casares dio fin en 1942 a su "Diccionario ideológico de la Lengua Española," — diccionario, que según el autor, permite realizar un movimiento mutuo del concepto a la palabra y de la palabra al concepto.

El Diccionario ideológico representa "un libro que nos enseña a comprender lo escrito y entender lo escuchado, que un escritor estará siempre cierto como el pintor que mira extendida su paleta toda la gama de colores ... buscando el matiz deseado". (148)

En su segunda parte, titulada "Parte analógica" y precedida por la "Parte sinóptica", el diccionario comprende 2 000 rúbricas, en las que se agrupan palabras unidas por sus significados.

Hay otra parte (la alfabética), en la que las palabras se disponen de modo ordinario, tal y como en los demás diccionarios: en orden alfabético.

La Parte analógica o principal está formada por una serie de grupos de palabras afines en orden alfabético. La palabra-clave sirve de cabeza o epígrafe del grupo. Las palabras-claves en la mayoría de los casos son sustantivos. El análisis del material lingüístico en los grupos es muy diverso. Hay grupos formados por la sinonimia, y otros que se forman de un modo distinto. Se dan, primero, series de nombres (o sinónimos), después aumentativos y diminutivos, despectivos, colectivos, etc. Por ejemplo:

la palabra

vacablo	dicho	paronimia
voquible	dicción	arcaísmo
verbo	expesión	vocabulista
voz	término	verbalista, etc.

De este modo, la parte analógica está representada por la palabra-epígrafe que abarca la idea esencial y general y toda una serie de palabras que pueden averiguar, concretizar o completar la idea del vocablo.

En la Parte alfabética se mencionan todos los términos importantes indicados en el cuerpo del libro. Este repertorio o índice alfabético es, sin embargo, un verdadero diccionario de la lengua; tal vez sea más reducido que otros en cantidad de palabras, pero en recompensa, es más rico en proverbios, locuciones fijas, fraseologismos, etc. En la Parte Analógica el artículo correspondiente a "la palabra" comprende también unos fraseologismos. Por ejemplo: *coger la palabra, dar la palabra, comerse las palabras*, etc.

A pesar de todo lo dicho y de la gran importancia que este diccionario adquiere en la teoría lexicográfica, las palabras en la parte principal (analógica) se disponen más bien conforme al principio asociativo habitual y no según los vínculos objetivos que existen en la realidad. (88, págs. 7—8)

Entre los diccionarios que interpretan el significado de las palabras merecen ser mencionados los especiales: los sinónimos, antonímicos, terminológicos, de fraseología.

b) Diccionarios sinónimos. (143) (146) (156) (159) (160) Los diccionarios sinónimos no son más que una variedad de los ideológicos o analógicos, puesto que agrupan palabras afines, según sus significados, sólo esta afinidad o proximidad de las palabras sinónimas* es un tanto más estrecha.

Es un hecho comprobado en más de un experimento: la selección del grupo sinónimo viene a ser una tarea muy difícil. Prácticamente casi ninguno de los diccionarios sinónimos del español se diferencia de los diccionarios temáticos, pues las palabras se agrupan en ellos de un modo intuitivo y no obedeciendo a principios semántico-estructurales. Estudiemos, por ejemplo, el artículo "pequeño" en el diccionario de Sainz de Robles (159): *pequeño, chico, minuto, minúsculo*,

* La definición del término "sinónimo" véase en la página 71 de este libro.

parvo, insignificante, párvulo, bajo, corto, exiguo, breve, menudo, humilde, mezquino, modesto, miserable, escaso, pobre, ligero; y el artículo "bajo" en el "Diccionario español de sinónimos y equivalencias" (143): *bajo, pequeño, corto, chico, vulgar, vil, plebeyo, indigno, despreciable, ruin, rastro, descolorido, apagado, mortecino, humilde, abatido, petiso, ordinario, innoble; grave*.

Tenemos mostrado que la mayoría de las palabras del caudal léxico son polisemánticas, y que como tales pueden entrar en diferentes grupos sinonímicos. Por eso sería recomendable agrupar las palabras sinonímicas guiándose por uno u otro significado.

Los diccionarios españoles, tanto los sinonímicos como los ideológicos, no son sino una especie de enormes guías. (152) (155) Hecha la declaración que sus diccionarios contienen a la par que sinónimos "voces afines", "equivalencias", "palabras afines"; los lexicógrafos españoles deberían haber seguido el principio declarado hasta incluir en sus grupos sinonímicos todos los sustitutos que les fuera posible encontrar en el texto, sin omitir los fraseologismos. De otro modo, el artículo discutido resulta incompleto y el grupo sinonímico, falso, porque en estos diccionarios no se presta atención a la polisemia de las palabras. Si Martín Alonso (142), verbigracia, predestina su diccionario para los redactores y escritores, no le sobraría añadir notas acerca del empleo de cada sinónimo. Por ejemplo: <"*grande* — que excede a lo común, *gran, grandote, grandullón, excesivo, considerable, magno, importante, enorme, grave, extraordinario, amplio, vasto, espacioso, holgado, largo, profundo, ancho, fuerte, grueso, notable, gentil, valiente, bueno, crecido, capital, sumo, potente, loco, fabuloso, fenomenal...*, etc.", en total 52 "sinónimos". De la misma índole es el artículo "alto" en el diccionario de sinónimos de Alberto Ruíz Cárdenas (146): "*Alto*. 1. *Espigado, elevado, prominente, levantado, eminente, encumbrado; arduo, difícil, superior, excelente, caro* (subido de precio); 2. *crecido; arduo, inaccesible*".

Queda obvio que por hoy, en los diccionarios existentes, el principio de la selección de los sinónimos es meramente ocasional.

Al mismo tipo y sufriendo las mismas insuficiencias pertenecen los diccionarios de los antónimos.

(c) **Diccionarios terminológicos**, como regla, son alfabéticos y traducidos (непеBOAHbie) y contienen la terminología científica, técnica u otra por el estilo. Podemos enumerar en

calidad de ejemplo algunos diccionarios terminológicos. (139) (1481)

. d) **Diccionarios fraseológicos**, los hay de diferentes tipos: explicativos (o enciclopédicos), traducidos, ideológicos, etc.

La más completa colección de fraseologismos españoles nos proporciona la edición de diez volúmenes de José María Sbarbi. (162) En su compendio vemos reunido el material de los diccionarios más completos y más interesantes en su interpretación de los proverbios, locuciones fijas, refranes, etc.

Ya en nuestros días apareció la segunda edición de este libro (163) en el que están coleccionados 30 mil proverbios y refranes. Véanse también el diccionario de Ramón Caballero. (145)

(e) **Diccionarios traducidos**. Los diccionarios traducidos, como el español-ruso (138) y ruso-español (141) presentan la ventaja de que uno puede servirse de ellos ya desde sus primeros pasos en el estudio de la lengua. La segunda ventaja consiste en que la traducción se hace a la lengua natal. No obstante, los diccionarios de este género no están libres de defectos: no se precisa en ellos el significado de la palabra, la traducción se hace, como regla, de un modo general. Por ejemplo, la palabra *mesa* se traduce al ruso como *cmoA*, sin contar con el hecho de que la palabra rusa *cmoA* es polisemántica. (Compárese su significado "alimentación" y muchos otros).

f) Importa mencionar, por fin, los **diccionarios de frecuencia** (QACTOTHBIE CNOBAPN). (157) (164) Nos puede servir de ejemplo el conocido diccionario de V. García Hoz. (157) En los diccionarios de este tipo se registra la frecuencia de las palabras, de la cual se puede sacar deducción de su uso.

149. Casares J. Diccionario ideal de la lengua española. Barcelona, 1959.

150. Corominas J. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana. Bern, 1951.

151. Covarrubias S. Tesoro de la lengua castellana o española. Barcelona 1943 (ed. primera Madrid, 1611; ed. segunda — 1674).

152. Diccionario manual e ilustrado de la lengua española. 1950, 2-a ed.

153. Diego, García de. Diccionario etimológico español e hispánico. Madrid, 1953.

154. Enciclopedia metódica Larousse, en 3 vol., publicada bajo la dirección de Ramón García Pelayo y Gross. París, 1964.

155. Enciclopedia lingüística hispánica. Madrid, 1960.

156. Gilí y Gaya. Diccionario de sinónimos. Barcelona, 1958.

157. Hoz V. G. Vocabulario usual y fundamental. Determinación y análisis de sus factores. Madrid, 1953.

158. Nuevo Pequeño Larousse ilustrado. París, 1962.

159. Robles, Sainz de. Diccionario español de sinónimos y antónimos. Madrid, 1963.

160. Roque B. Sinónimos castellanos. Buenos Aires, 1954.

161. Salvat. Diccionario enciclopédico. Barcelona—Madrid — Buenos Aires, 1955.

162. Sarbí J. M. El refreno general español, parte recopilado y parte compuesto. Madrid, 1874—1878.

163. Sarbí J. M. Gran Diccionario de refranes de la lengua española. Buenos Aires, 1943.

164. Juilland A. G. and Chang-Rodriguez E. Frequency Dictionary of Spanish Words. Mouton, co., 1954.

ÍNDICE

Prefacio	3
Introducción	
1. La lengua es un fenómeno social	4
2. El léxico es un sistema	5
3. Lexicología — tratado del vocabulario	6
4. Palabra	8
5. Estructura del caudal léxico	11
Parte primera	
Onomasiología	13
I. Las unidades motivadas e inmotivadas en el vocabulario español	13
Motivación	14
1. Motivación absoluta	14
2. Motivación relativa	14
a) Motivación directa e indirecta	15
b) Motivación completa y parcial	15
c) Motivación exterior y oculta	15
Demotivación	16
II. El indicio motivador de la nominación	17
1. Forma interior de la palabra	17
2. Etimología popular	18
III. Método de nominación	19
1. Nominación directa	19
2. Nominación figurada	19
a) La metáfora	20
b) La metonimia	20
c) Eufemismos	21
IV. Fuentes de nominación	21
Préstamos lingüísticos	22
V. Estructura exterior	24
1. Palabras simples	25
2. Derivación	25
3. Composición	27
a) Palabras compuestas con temas verbales	28
b) Palabras compuestas de dos nombres	29
c) Abreviaciones	30
4. Palabra y combinación de palabras (palabra y unidad fraseológica)	30
	101

Parte segunda

Semasiología o semántica	40
I. Característica de la palabra desde el punto de vista semántico	42
1. Significado léxico	44
2. Estructura semántica	46
3. Polisemia	48
4. Homonimia	51
5. Monosemía	54
Terminología	54
II. Estructura del vocabulario (su organización)	56
1. Relaciones sintagmáticas	57
a) Texto, contexto	58
b) Distribución o análisis distributivo	60
c) Valencia	62
d) Significados libres o ideomáticos	63
2. Relaciones paradigmáticas	65
a) Sinónimos	67
b) Antónimos	74
c) Grupos temáticos	76
d) Campo semántico	78
e) Léxico emotivo	82

Apéndice

Lexicografía	84
1. Concepto del diccionario	85
2. Tipos de clasificación de diccionarios lingüísticos	86
3. Tipos de diccionarios españoles	87
a) Diccionario de la Real Academia Española y diccionario ideológico de J. Casares	88
b) Diccionarios sinónimos	91
c) Diccionarios terminológicos	92
d) Diccionarios fraseológicos	93
e) Diccionarios traducidos	93
f) Diccionarios de frecuencia	93
Bibliografía	94